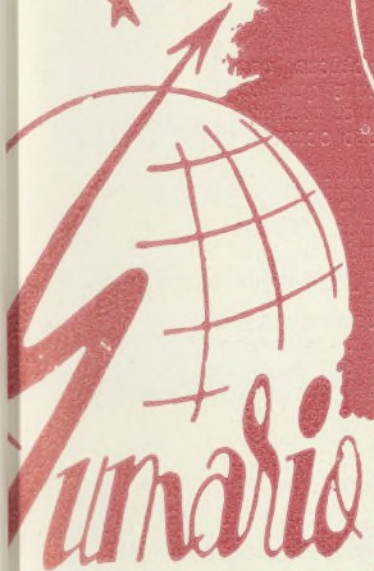


CENIT

*sociología —
ciencia — literatura*



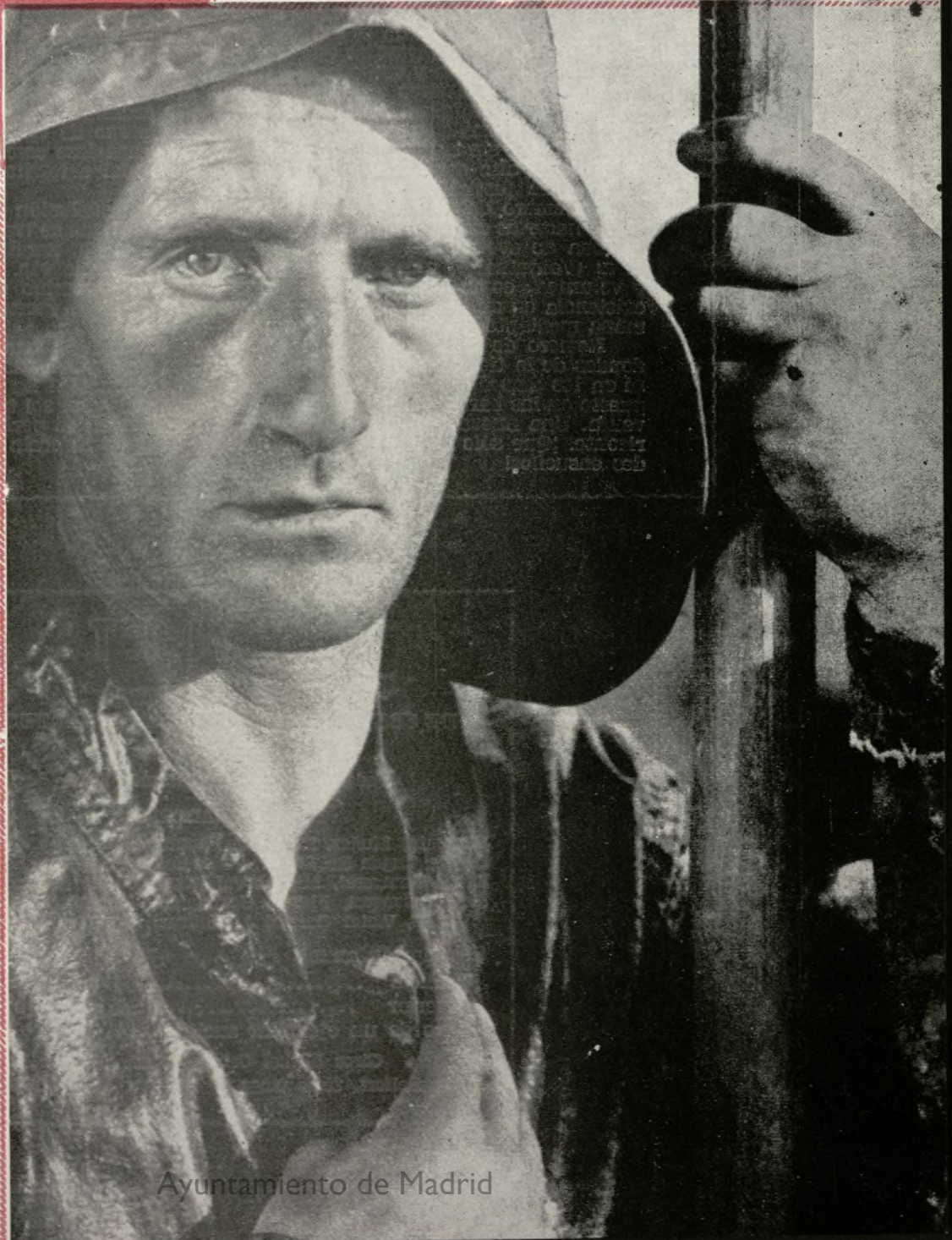
Editorial. — Eugen Relgis: Los principios humanitarios. — Abarrátegui: ¡Que no es hora de quimeras! — J. E. Hartzenbusch: Beneficios de la ley. — Puyol: Decíamos ayer... — F. Ocaña: De Unamuno a Benavente. — II Conferencia de Muñoz Congost en Casablanca. — A. Samblancat: El furor de los búfalos. — J. Guiraud: Los «sagrados» santuarios. — La Vida y los libros. — Luis Bazal: Los de la máscara negra. — El Valle de los caídos. — Ramón Liarte: Concepto de la libertad. — A. S.: Pragmatismo yanqui. — Vicente Artés: Universidad Internacional de Estudios Libres. — Denis: El cínico. — Han Ryner: Colgando los hábitos (folletón).

161

NOV. - DICIEMBRE 1964

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA

El trabajo es la fuente de todas las virtudes; es la suprema nobleza: casta que encarna el pensamiento y la voluntad de los creadores que hacen y rehacen constantemente todas las obras del mundo. Sin el trabajo, el hombre viviría en las cavernas; y, es con su esfuerzo laborioso como ha podido escalar las cimas más altas de la sabiduría.

Desgraciadamente, el trabajo que debería ser manantial eterno de alegría y dicha, ha sido centro de dolor y esclavitud. Pero la mente humana no descansa. El músculo se crispa sin cesar para realizar nuevas creaciones. Y, en el centro de todas las obras está el hombre, buscando una sociedad en que se pueda querer a la especie humana sin hacer el payaso, donde el talento no esté reducido a manufacturas mercantiles.

Este remero de Iberia es la expresión más acabada de la grandeza física y moral de los navegantes que van en pos de un nuevo destino. ¡Ventura y realidad! Sueño y verbo hecho carne en la entraña misma del esfuerzo. La idea de nuestros clásicos, pidiendo «Cuerpo sano en mente sana», encuentra su configuración más perfecta en la estampa hecha humanidad, virilidad y serenidad del remero infatigable. Cuerpo de titán. Rostro enjuto, lleno de sin igual nobleza interior. Frente espaciosa como un frontón de pelota y alta como el vértice de la pirámide del entendimiento, la rebeldía y la justicia.

El remero del ideal empuña los remos de la revolución manumísora hasta hacerlos crujir formando olas de plata y azul que se transforman en espuma de evolución y progreso. Esfuerzo gigantesco, nervio vital de la vida: ¡Voluntad! Y energía, y acción. «Pensiero e volontà». Pensamiento y voluntad, como dijo Malatesta, enseñándonos el camino amplio de la existencia en su multiplicidad de formas libres y en la reconciliación humana mediante la moral del trabajo.

Remero de manos callosas, largas como remos y anchas como la redondez de la tierra madre: ¡Que nadie consiga torcer el curso de tu ideal, ni en los días de bonanza ni en las tardes de tormenta! La noche se ha puesto en las bardas de la tiranía; mas el día viene y, el sol también se levanta. Una nueva aurora de emancipación y libertad se perfila en el horizonte. ¡Que sólo navegan los que quieren llegar a la costa de los grandes ensueños!

CENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guiraud, Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2ème étage

F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XIV

Toulouse, Nov.-Diciembre 1964

Nº 161

EDITORIAL

Lo esencial es el hombre

POR encima de todo está la vida del hombre. Las doctrinas se suceden, los partidos pasan, los egoísmos fenecen; pero el hombre se cuenta porque es la medida de todas las cosas. ¿Qué sería de los dioses sin el hombre de carne y hueso?

El Estado es pasajero; el hombre es eterno. Las conveniencias sociales son transitorias, la ambición banderiza se esfuma. Mera especulación política es la concepción caduca de la patria. Cuando todo desaparece, el hombre queda en pie, como la base esencial de todo lo que existe.

Nuestra civilización parece haber anulado al individuo. Le ha quitado personalidad. Vivimos en pleno siglo de las masas. Es la era de la sumisión a cualquier precio. El mecanismo monstruoso de la autoridad moderna devora todo cuanto encuentra a su paso. Y, es que, el Estado, es el mayor de los déspotas; hiena insaciable que siempre va a lo suyo: desgarrar lo que le estorba para imponer su poderío asolador.

El Estado impone impuestos, roba, saquea; domina el territorio, empequeñece al hombre, somete al pueblo e impide la libre manifestación de la sociedad. Nació para esquilmar y vive del producto ajeno. Como no tiene fuerzas propias para crear, se sirve de la energía de los demás para extender su hegemonía avasalladora.

El hombre se basta a sí mismo.

De esta época de grandes cambios tecnológicos y descubrimientos fabulosos, cuyos alcances no podemos vaticinar, ha de salir, sin duda, un hombre nuevo. Que crea en la libertad y que sea capaz de disfrutarla; que ensalce a la ciencia como redentora de la especie humana, y que la utilice para forjar su felicidad. No hay máquina ni ley que valgan lo que vale un ser humano. Hay que reencontrar al hombre solidario y fraternal para decirle al oído, en esta hora de prueba, que debe salvaguardar su personalidad y que debe poner a salvo su patrimonio más preciado: la libertad y la dignidad. Precioso tesoro que no puede confiarse a manos extrañas.

El hombre es la joya más valiosa del universo, ya que él lo crea todo. La cabaña y el palacio, la polea y la máquina, el cincel y el libro; es decir, todo cuanto tiene forma y sentido es trazado por el hombre. La nación es un producto artificial, como lo es el Estado que no puede sostenerse sin el hombre. Y es que el ser humano es la pieza maestra de la existencia.

Lo que importa es buscar al hombre perdido en la noche negra del absolutismo, y alentarle para que avance hacia la luz de la razón. Sólo así podrá encontrar el verdadero camino de la más alta sabiduría puesta al servicio del interés recíproco.

Si todo está en nosotros mismos, como no cabe duda, debemos sacar fuerzas de flaqueza para emprender la nueva ruta. Hay que gritar nuevamente a la luz del día el Mensaje de la revolución social y humana. Una revolución llena de buen sentido, de sentido común, preñada de soluciones eficaces y deliquios inmortales. No se trata solamente de hacer despensa y almacenar carbón, sino de remover la tierra húmeda y conseguir el pan de las ideas para que el hombre se alimente física y moralmente.

Mensajero de la revolución nueva, debe ser el hombre libertario. Y la auténtica revolución comienza por uno mismo: formando una conciencia ausente de rencores insanos, rebotante de tolerancia altruista, y no desprovista de la consecuencia laboriosa que eleva al hombre del cero al infinito. Así el hombre es raíz sublime, y no despreciable veleta de campanario.

Hay que encontrar al hombre que está en todas partes. Luchador infatigable: enciende la lámpara del entendimiento. Ten fe en tu obra prometeica y confianza en tu trabajo generoso. ¿Te has encontrado a ti mismo? Busca al amigo en la amistad, al compañero al pie del muro, y al hermano de ideas en la Organización. ¡Y al hombre en todas partes! Así harás labor verdaderamente humana, libertaria. Y siempre podrás decirte de ti: «ESE ES UN HOMBRE».

Los principios humanitarios

I

¡SOY HOMBRE! Tal es la respuesta que debemos dar a nuestra propia conciencia y a todos los que nos pregunten sobre la nacionalidad, la confesión o el Estado a que pertenecemos. Pero esta respuesta significa: —Sé que soy el producto de la evolución biológica; que en mí están el mono, el reptil, la planta, el mineral; sé también que debo desarrollar, en mí, la humanidad forjada por los esfuerzos de las generaciones desaparecidas: conservar la cultura y la civilización heredadas, y acrecentarlas tanto como esté a mi alcance. Pues, mirando en el pasado, presiento el porvenir: humanizándome a mí mismo, preparo para los que vendrán un nuevo peldaño en la escala del progreso.

II

Dos nociones, que son también dos realidades, forman la base de nuestra humanidad: el INDIVIDUO y la ESPECIE, la célula y el organismo. La libertad puede armonizarse siempre con la necesidad: mi voluntad de individuo halla su campo de acción creadora en el cuadro de la especie. Reconociendo las fatalidades naturales, las dominamos. En cuanto a las «fatalidades» sociales, no existen sino para los que no tienen conciencia individual, ni conciencia de especie.

Entre la unidad simple del hombre y la suprema unidad de la humanidad, no hay otras unidades naturales intermediarias, sino formas sociales y políticas: la familia, el clan, la tribu, la clase, la nación, el Estado, la raza... Todas estas formas son artificiales, transitorias: no las reconocemos de manera absoluta. Rompamos las cadenas de su tiranía si paralizan nuestra personalidad, y si no corresponden a las tendencias progresivas de la humanidad.

III

LA CREENCIA EN EL PROGRESO es la savia de nuestra humanidad. No es una creencia mística o simplemente idealista. El ideal nace de realidades y no de sueños. El impulso vital de la naturaleza, hecho consciente por el hombre, halla expresiones cada vez más perfectas, a pesar de todas las catástrofes cósmicas y de todos los derrumbes provocados por la guerra. La base de todos los progresos materiales y espirituales reside en el progreso del cerebro; una idea superior no germina sino en un cerebro depurado de las brumas de la ignorancia, de los fantasmas de la superstición y de las obsesiones fetichistas. La mayoría de la humanidad tiene el cerebro en letargo; despertemos, por medio de una educación libre y positiva, las posibilidades que oculta. El sentido humano intuitivo, natural, que se halla en nuestros

corazones, verá y obrará mejor cuando sea dirigido por la inteligencia.

IV

El mandamiento central de la conciencia humana es éste: QUE LA IDEA SE VUELVA ACTO. Es el único medio de controlar nuestra sinceridad y nuestras posibilidades. Este mandamiento nos lleva, además, a la ley esencial de la armonía. Pues humanidad significa también armonía de los contrarios. Que nos sirva siempre de ejemplo el dualismo universal, en el que todo concurre, sin embargo, a una armonía tan unitaria.

¿Materia y espíritu? ¡Espiritualicemos la materia!

¿Individuo y muchedumbre? ¡Personalicemos a la multitud!

¿Arte y trabajo bruto? ¡Embellazcamos el esfuerzo creador!

¿Religión y ciencia? ¡Demos fe a la verdad!

¿Proletariado y capital? ¡Socialicemos los medios de producción y distribución!

¿Barbarie y civilización? ¡Demos a los pueblos el agua viva de la cultura!

¿Dios e iglesia? ¡Divinicemos al hombre!

Que todas las actividades humanas, al quedar en los límites que les son asignados por la naturaleza, guarden entre sí los lazos vitales: que tiendan todas, cada una por su esfuerzo particular, al desarrollo omnilateral de la humanidad individualizada.

V

EL PACIFISMO es el primer eje del humanitarismo. Persuadámonos no sólo de la misión pacífica del hombre, sino también de su origen pacífico: la sociabilidad primordial, en el tiempo de sus antepasados antropoides y la anatomía de su cuerpo, muestran que el hombre no tenía al principio otras armas que la solidaridad numérica y el desarrollo de su inteligencia.

Que la acción pacifista tienda, en primer lugar, al despertar del pacifismo primario. El odio se ha injertado en el corazón del hombre a medida que las guerras se multiplicaron. Por medio del conocimiento del origen humano, de las condiciones de desarrollo de las civilizaciones y, sobre todo, por la ciencia positiva que tenemos del «organismo de la humanidad», fortalecemos el pacifismo individual. Explicando a todos que las guerras, especialmente en nuestra época, son vanas desde todos los puntos de vista —puesto que dan resultados contrarios a los que se persiguen— fortalecemos el pacifismo del pueblo.

Basados en principios científicos —biológicos, técnicos, económicos, culturales— podemos dar al pacifismo el poder de convicción que lleva a la acción. El mandato de la conciencia: ¡No mates!

(que significa respetar la vida de todo ser viviente) se unirá entonces al anhelo del corazón: ¡La paz sea con vosotros! (que significa fraternidad entre individuos y armonía entre los intereses de los pueblos libres).

VI

EL INTERNACIONALISMO es el segundo eje del humanitarismo. Surge del pacifismo, como las ramas en el tronco del árbol. Ha existido siempre, bajo diversas denominaciones. La solidaridad de horda o de raza, las alianzas entre naciones o clases sociales, la asociación entre grupos dispersos por todos los continentes —y también la división del trabajo entre los individuos y los pueblos—, todas son formas (unas embrionarias, otras híbridas) del internacionalismo, o mejor dicho: de la interdependencia supranacional.

El interés predomina por sobre todo y siempre. El internacionalismo económico hállase reconocido por todo el mundo, aun cuando revista todavía la forma del imperialismo político. El internacionalismo técnico se evidencia con cada progreso, el de los aviones y de la radio: de todas las máquinas que rempazan el trabajo bruto del hombre. El internacionalismo de la ciencia es demasiado evidente: la verdad afluye de todos los puntos cardinales, como el canto de los poetas, como el verbo de los profetas...

La cultura, así como el arte de las diversas naciones, tienen una esencia común; las mismas raíces les sirven para extraer la savia en el mismo suelo; tan sólo las flores y los perfumes son distintos. En esto reside la belleza del jardín de la humanidad, en el cual se armonizan, sometidas a un mismo destino, las individualidades nacionales, sociales o personales.

VII

LA TENDENCIA A LA UNIDAD: He ahí la significación esencial del pacifismo y del internacionalismo. La paz entre los órganos y la interdependencia de sus funciones, producen la sana unidad del organismo individual. La paz entre los pueblos y el internacionalismo económico, técnico, científico, cultural, preparan la unidad suprema de la humanidad. La tendencia a la unidad abarca los progresos locales o específicos: en la unidad, variedad.

Por medio de la unidad moral, cuya ley es la concordancia entre la idea y el acto;

Por medio de la unidad psicofísica, esto es, la armonía entre el cuerpo y el espíritu;

Por medio de la unidad social; que consiste en la comprensión y el equilibrio de los intereses de las diversas clases no parasitarias;

Por medio de la unidad nacional, síntesis de las unidades individuales y sociales de cierta región geográfica, pero sin tener carácter agresivo hacia otras naciones;

Por medio de la unidad de raza o de la unidad continental, que comprende las unidades nacionales vinculadas entre sí por la misma civilización,

por el «patriotismo cultural» o por la necesidad de una expansión pacífica.

Por medio de todas estas unidades progresivas, nos acercamos a la unidad planetaria de la humanidad.

La tendencia a la unidad de la especie existe de hecho, desde la aparición del hombre; su fuente se halla en la realidad del «organismo de la humanidad». Seamos conscientes de esta tendencia: todas las actividades convergen hacia la creación del Estado único de la humanidad. Ese «Estado universal» será la expresión social de la realidad biológica de la humanidad, del progreso técnico, económico, cultural y espiritual de ésta. Finalmente, el Estado universal desaparecerá, siendo absorbido en el organismo consciente de la humanidad entera, por el desarrollo natural y voluntario de las individualidades, productivas en los terrenos prácticos o creadoras en los dominios ilimitados del espíritu libre.

VIII

EVOLUCION CIVILIZADORA, ésta es el método y la práctica del humanitarismo. Esta resulta de los demás principios y no es sino una continuación de la evolución natural, dirigida por la fuerza y la inteligencia humanas.

El fruto no aparece mientras no haya habido raíces, un tronco, ramas, hojas, flores y, sobre todo, si antes no se ha tomado la savia de la tierra. Lo propio ocurre con el individuo, con el pueblo, con la humanidad. Es preciso tener todos los elementos y el tiempo necesario. ¡Cada cosa en su tiempo! De un escalón a otro, de una a otra cima, es así que el ideal se realiza. ¡Pero no definitivamente! Siempre mediante transformaciones imperceptibles, por impulsos naturales, por voluntades conscientes.

La perfección no existe, pero sí la tendencia hacia ella. El método revolucionario pertenece a los que creen que el ideal puede ser conquistado integralmente y que es posible anticipar el porvenir. Una revolución da nacimiento a otra revolución, lo mismo que de una guerra surge otra guerra. La verdadera revolución no es más que el término final de la evolución.

Los utopistas y los tradicionalistas son esclavos del Absoluto. El presente debe ser una síntesis viva del pasado y del porvenir: que el mono y el superhombre fraternicen en el hombre actual, que es solamente un eslabón en la cadena de la vida que asciende como una espiral infinita.

IX

AMOR Y LIBERTAD, éstas son las «armas» de la humanización, manejables según una sola ley: ¡Conócete a ti mismo! Por la auto-liberación de una tradición vuelta parasitaria, de los amores egocéntricos que no se manifiestan sino por el odio, por esa purificación en el vasto río de la vida humanizada, podemos llegar a amar verdaderamente al prójimo y a defender su libertad como la nuestra propia.

La fuerza en el dominio social y la intolerancia en el dominio moral e intelectual, no tienen otros efectos que determinar una fuerza y una intolerancia contrarias. Los tiranos —clases, Estados, razas— que oprimían a la mayoría de la humanidad, han perecido por su propia gigantasia. Se han engrandecido desmesuradamente, olvidando o negándose a saber que hay también otras tendencias de crecimiento y de conservación. Fue el peso de su propia fuerza el que les aplastó y les mató.

Y los dogmáticos —los fanáticos laicos o eclesiásticos— los tiranos del alma y los verdugos del libre pensamiento, han creído (y lo creen aún) que el alma y el espíritu de la humanidad pueden ser prensados en ciertos moldes sociales o intelectuales. Si no corresponden a los meandros trazados naturalmente por las tendencias del individuo y de la especie, el molde «ideal» de los supuestos reformadores y conductores de pueblos se rompe. El progreso de la civilización excede demasiado al progreso moral; que tu humanidad interior y la de toda individualidad social, corresponda a la humanidad real del planeta.

X

AHORA, NO MAÑANA, comenzarás a humanizarte. No esperes la orden ajena; obedece alegremente a tu propio mandato. ¡Hay tantas generaciones que murmuran en tu corazón y tantos tesoros reunidos en torno tuyo, que esperan para reflejarse en tu conciencia!

Libérate, no sólo de los grillos que entorpecen tus pies. ¿Qué puede un cuerpo libre si el espíritu se halla encadenado?

Ama e ilumina sin descanso a tu prójimo. ¿Qué puede un espíritu libre en una sociedad ignorante y esclavizada?

Sé hombre, y tan multilateral como te sea posible, pero, sobre todo, aplicate a realizar tu tarea cotidiana. Y podrás decir a no importa quién y no cuándo:

— Me he elevado por encima de mi propia **Individualidad**, harta de malas herencias;

Me he elevado por encima de la **Clase**, en la cual me situaba mi trabajo;

Me he elevado por encima del **Estado**, cuyas leyes me humillan, me oprimen y me rebelan;

Me he elevado por encima de la **Patria**, en la que nací casualmente —y por encima de la **Sociedad**, que especula sobre todas mis necesidades y sobre todos mis actos;

Me he elevado por encima de la **Raza** que me ha modelado —y, no conservando de todo esto sino lo que es bello, verdadero y bueno, lo he fundido todo en mi humanidad que permanece activa y fiel en esta Tierra donde mi especie ha crecido.

Y si alguien reclama tu carta de nacionalidad, repícale simple y resueltamente:

—No la tengo. Pero quiero ser, porque es así que me siento, un **CIUDADANO DE LA HUMANIDAD**, libre y, sin embargo, solidario, en la suprema armonía del mundo.

Eugen RELGIS

Coexistencia

Uno hay con el que irás junto toda tu vida, eres tú. Procura que no te sea una compañía desagradable.

J. Giono

¡Que no es hora de quimeras!

*No es hora de pensar en quimeras, que es hora
de abrir el pecho a bellas realidades cercanas,
de una España cubierta de espigas y rebaños
donde la gente coma su pan con alegría,
en medio de estas anchas eternidades nuestras
y esta aguda pasión de horizonte y silencio.
¡España entierra y pisa su corazón antiguo,
su antiguo corazón de Península andante!
y hay que salvarla pronto, con manos y con dientes»*

(Pedro, en «Mariana Pineda», de F. G. L.)

¡No es hora y, sin embargo, las quimeras hicieron su cuartel en el limpio solar de tus olivos para desvanecer espadas, sin sentimientos que untasen alegría al pan de todas las gentes!

Y el pecho que ensanchó sus límites de ilusiones fue el del hombre de azañas en sangre preparadas. El laurel se horrorizó de su suerte en los ramos, como los perros palidecen cuando no hay luna.

¡La realidad de amor modesto y simple fijaba su mirada en un aire que se echó sobre el mar...! España iba creciendo en la hierba y en los montes; pero cerró su vientre a la concepción del agua.

¡Su herido corazón, ay, Federico, desangra después de largos años por todas las veredas! Y fue precisamente la quimera lo que obtuvo una oscura ganancia de enormes soledades.

Porque la quimera es un reptil adormecido sobre el granito inmóvil de los siglos, que escucha el musgo de su vientre aletargado y pretende que sea suyo el cielo con sus brotes eternos.

Extática, la andante, contempla su pasado con vana adoración y rodilla entumecida. Y come de sus frutos de dolor con el ritmo del llanto que encuentra su lágrima en la arena.

Se ufana de la flora, del perfume y del trigo forjados con la sangre de sus muertos. Se ufana de la canción que mastica el hombre acorralado y de la risa frágil de los niños sin norte.

¡La quimera es un ogro aterciopelado y bello que carcome las sienas, y en la saliva encuentra sustancia de palabras con sombras de misterios y celajes confusos como el campo sin sol.

La enorme geografía de España exige un rumbo para el pie que la pisa con tanto desespero, para el hombre que busca en sus arterias de ríos algo que en el alma concuerde con su perfume.

¡Pero no, no, Federico, no! Aún no tiene alegría de integridad dorada el pan que se mordisquea, y los rebaños se diezmaron por la llanura porque los pastores también se han prostituido.

¡El agua se pide con una sed ilegítima!
¡No hay más concierto que el de la luna con los perros!
Los balcones desgarran banderolas manchadas por el coito del tedio forzado entre barrotes.

La quimera se viste de atrevida Manola; va, impúdica, al altar, y la cruz de sus amores vende al beso del oro en clamor de castañuelas, enajenándose con locura mal pagada.

Las bellas realidades no lograron refugio en esa piel de toro reventado de horror, porque no basta al río hacer su calle infinita si el hombre no cosecha a la par sus libertades.

¡Y estuvieron tan cerca de la mano sencilla! Pero la mano humilde se cerró tras la muerte del macho que la puso en el arado con tino. ¡Y esa muerte la paga en sus ritos la quimera!

¡Libertad sin cauces definida, tan remota!
¡Libertad en verdades de amor por sacrificio!
¿Dónde está tu sepulcro sin lápida y hollado?
¿Quién de España taló su silvestre desnudez?

¡La quimera, que hirió su vientre y el pecho antiguo de su ventura, prosigue la obra de letargos!
¡La quimera en las manos del capitán mediocre que ignoró la dignidad elemental del pueblo!

¡Se truncó el impulso de tu voz de cumbres altas porque gritaste al ritmo del aire y de la espiga!
¡Andante tú y la España que en tus labios buscaba un cálido sabor de verdades soberanas!

¡Federico, no! ¡Tú ya ves que no desde el polvo y el nardo de tu eternidad de sol sin salidas! Quien tu muerte buscó para saciar su locura no contemplará España ensanchando el horizonte.

Beneficios de la ley

POSTUMOS

Decíamos ayer...

Caminaba a Santiago un peregrino
y le asaltó un ladrón en el camino.
«¡La bolsa —le gritó— ni no la vida!»
El infeliz devoto se intimida
y entrega su caudal como un cordero;
pero no satisfecho el bandolero,
a saco, luego, sus vestidos entra
y un relicario de valor le encuentra.
En ésto se aparece un cuadrillero.
Suelta el ladrón la alhaja y el dinero:
huye, y entre los árboles se embosca.
«¿Cómo —exclama el viajero agradecido
al ángel salvador recién venido—
cómo pagar a usted?». «Venga la mosca».
«Hombre, déjeme usted lo necesario...»
«Déme usted también el relicario».
«Pero, señor, con tales condiciones
nada en librarme del ladrón consigo».
«Yo tengo desgarrados los calzones:
cambiémoslos usted, y agur, amigo».

Ya que existe un poder que al ciudadano
libra del golpe de opresora mano,
¿por qué de ese poder es ley precisa
que deje al protegido sin camisa?

Juan Eugenio Hartzenbusch



¡Siempre es hora y ahora sigue siendo ese momento
de abrir el corazón a la verdad inmediata
que, apostada en los siglos, aguarda y persevera
creyendo inminente el instante de España herida!

¡Con manos y con dientes, sí, Federico, amigo
de la claridad entre las hojas! Mas con manos
templadas en un fuego de amor, todo de luces,
como esa vara de nardos que esculpió tu anhelo...

¡Hay que salvarla con este corazón callado,
en esta parte blanca de los años perdidos!
¡Que caiga como sea y de donde sea el verbo
apacible que al pan le dé el sabor de su talla!

¡Y nosotros, Federico, nosotros que amamos
a España desde lejos y con ella en la sangre,
buscaremos en los campos de luz los nuevos granos
para sembrar de besos los yermos de nuestra tierra!

¡Una España cubierta de espigas y rebaños
donde la gente coma su pan con dignidades,
para que así perdure en la libertad concreta
la gesta inmarcesible del Hombre que se busca!

Abarrátegui

Antes de que italo-germano
o de la España canalla,
Valencia republicana
tendrá igual pies que una falla.

Antes que hacerse traición
morirá con arrogancia
por igual comparación
con los bravos de Numancia.

¡Isariotes y Escipiones
carentes de compañeros,
qué pareja de capones!

Comeré dentro de un rato
y Aldonza me hará saber
que lo que voy a comer
o es burro o es gato.

Pasaporte dio a los dos
para marchar la cocina
esta mujer asesina,
no habiendo perdón de Dios.

Primero me parta un rayo
por no hambrear sin desmayo;
yo no rebuzno ni mayo.

En las tiendas no se vende
en las farmacias hay nada,
la venta paralizada
a los estancos se extiende.

Lo que del agro proviene
entre mil inconvenientes
sin tardanza va a los frentes,
que buen cuidado se tiene.

Si la retaguardia ayuna,
que lo tenga por fortuna,
la queja no es oportuna.

La poesía acabada,
quizá sea desatino
por saber que agua pasada
no mueve molino.

PUYOL



La verdad y la mentira...

De Unamuno a Benavente

(CONTINUACION)

Los libertarios, los hombres y las mujeres de la Confederación Nacional del Trabajo de España, de la F. A. I. y de las J. J. L. L. con su ejemplo, con su entusiasmo heroico, humanísimo, sin pensar siquiera que ponían en juego sus vidas, arrastraron a los trabajadores a la calle.

A no ser por las circunstancias políticas señaladas más arriba, por los errores y los horrores cometidos por la República antes y durante el alzamiento franquista, más la intervención de Hitler, de Mussolini, del dictador de Portugal y de otras fuerzas «extrañas» del interior y del exterior, el franquismo no hubiese triunfado. Este hubiera sido, seguramente, el resultado de la lucha, gracias al Pueblo —que se solidarizó con los libertarios— en el que no creían ni confiaban los líderes políticos más relevantes y copetudos de la República española. Estos perdieron el control de todo; quedaron desorientados, sin saber qué hacer, a merced de los acontecimientos, desesperados y acobardados, inmovilizados por el pánico unos y otros ocultándose o tomando las de Villadiego creyéndolo todo perdido. La noble y buena causa del Pueblo no importaba a los políticos: sólo vieron, de acuerdo con sus mezquinos egoísmos, poniendo al descubierto su inmensa miseria moral, que perdieron sus intereses políticos y corrían el peligro de perder los intereses económicos, de ser privilegiados del dinero y hasta de ser aniquilados por el franquismo.

El mismo 18 de julio de 1936 el Estado republicano se derrumbó como «castillo de naipes», pero el Pueblo se batió con denuedo tan enorme, con coraje y valor tan extraordinarios que los militares de profesión no podían comprender. Y estos fueron derrotados en Barcelona y en toda la región catalana. Las fuerzas franquistas, que estuvieron atacando al Pueblo barcelonés desde el Hotel Colón, se entregaron pocos minutos después de las catorce horas, a penas medio día después que iniciaron la rebelión.

No vamos a relatar lo que ocurrió en otras partes de Barcelona, en las demás provincias de Cataluña y en el resto de España en aquellas primeras horas trágicas y sangrientas que provocaron los franquistas. Otros lo han hecho ya, y con más exactitud deseamos lo hagan en el futuro mejores plumas que las nuestras extrayendo buenas enseñanzas sociales y humanas para todos nuestros semejantes. Concretamos lo sabido: que terrible fue el batallar de los «Hijos del Pueblo», con los libertarios en la vanguardia, haciendo frente, con sus pechos y sus puños, al bien armado ejército que

los atacó tan alevosamente. Nos referimos, en particular, a lo ocurrido en el Hotel Colón porque al cesar el fuego y ser detenidos cuantos sujetos se hallaban en su interior: militares, falangistas, sirvientes y huéspedes entre estos se encontraba uno que había estado alentando a los franquistas: ¡Jacinto Benavente!

En la zona franquista la orden de los jefes de la sublevación militar era terminante y cumplida al pie de la letra: en cada pueblo tomado, con o sin resistencia, muerte inmediata, en primer lugar, a todos los intelectuales —oradores y escritores, maestros, médicos, etc.— que simplemente simpatizaron con cualquier partido político u organización obrera: desde los republicanos más moderados a los anarquistas —a éstos en particular— pasando por los socialistas y todos los políticos izquierdistas hasta los escritores independientes como García Lorca. He aquí por qué los clericales, con los falangistas y los militares habían hecho, con anticipación, durante largos meses, en cada pueblo español, las listas de cuantos individuos humanos querían exterminar, a ser posible, en los primeros minutos de la rebelión. ¡Vaya «piedad cristiana», la suya!

La España libertaria no podía hacer lo mismo con Jacinto Benavente y demás intelectuales de tendencia conservadora como éste que, pese a su sentir y pensar reaccionarios, no empuñaban las armas o no proseguían usándolas contra el pueblo.

En revolución no abundan los «ángeles», se desbordan las pasiones, y en algunos malos sujetos se reavivan hasta viejos rencores y odios personales. Y en cualquier frente puede producirse un corto número de miserables actos de venganza ajenos, absolutamente, a los hechos revolucionarios. Miserables los sujetos que así obran, pero más miserables son los reaccionarios de todos los colores que aprovechan esos hechos para combatir y desprestigiar a la Revolución y al concepto mismo de ésta que significa progresar, mejorar, evolucionar en buen sentido social y humano.

Perversos y ridículos, en grado superlativo, los escritores al servicio de las clases privilegiadas o adineradas del mundo autoritario que escriben simulando escandalizarse, porque en período revolucionario ocurren unos pocos actos vengativos mientras cometen la enorme inmoralidad de justificar las guerras, callando, por ejemplo, cuando los Estados sacrifican 50 millones de personas, de todas las edades, de ambos sexos, en la segunda guerra mundial, y no cesan de cometer crímenes individuales y colectivos con los que la humanidad sólo obtiene más destrucción y más miserias de todas las clases.

En la revolución francesa, en la inglesa, en la guerra civil entre los Estados esclavistas del Sur y los Estados de América del Norte, en la Revolución mexicana, en todas, absolutamente en todas las revoluciones fueron y son inevitables, generalmente hablando, los actos de venganza. Pero su volumen es tan ínfimo, tan inapreciable, que nada pesa en la balanza de los acontecimientos, en pro o en contra de una Revolución.

En la zona antifranquista pudo repetirse lo sucedido en todas las revoluciones que registra la Historia aunque en proporciones muchísimo más reducidas dado el mayor contenido social y humano de la Revolución española no alcanzado, hasta el presente, por otra Revolución. Hasta hoy todas las que la precedieron y siguieron, incluyendo las revoluciones rusa y cubana, iniciadas en 1917 y en 1959, respectivamente, degeneraron al darles carácter político, antisocial, los logreros de las revoluciones, los ambiciosos de poder y de dinero.

No negamos que pudieron suceder —el que escribe tuvo la suerte de no saber de uno siquiera— actos vengativos individuales en el campo del antifranquismo. Pero en la zona dominada por el fasciofranquismo desde el primer momento se desarrollaron hechos monstruosos, ordenados oficialmente, que jamás ocurrieron en ninguna Revolución ni en ninguna guerra civil. Miguel de Unamuno fue testigo en la misma Salamanca, de las crueldades que desencadenaron los franquistas con sadismo y frenesí inconcebibles en personas normales. Y se lo echó en cara en carta de la que transcribimos unas líneas:

«Aquí cada día fusilan a las personas más honradas y las más inocentes, porque son liberales y republicanas». Y después de contestarles, crudamente, que de ser cierto cuanto le contaban ocurría en la zona antifranquista «sólo eran pálidos incidentes comparado con los asesinatos organizados de forma oficial por las autoridades franquistas», añade:

«Aquí no se trata de actos individuales o indisciplinados, sino de órdenes colectivas dadas por el Estado Mayor que se dice Nacional.»

Jacinto Benavente gran literato, tan grandemente como sucio de franquismo, tenía mente y corazón, pudo salir de España, de la España antifranquista, de la España pensante, humana y trabajadora, de la España Quijote. ¿Lo agradeció acaso? Por otra parte, ¿nada le hacía pensar y sentir que a Miguel de Unamuno no lo dejaron alejarse del repulsivo mundo franquista, y que estuviera amenazado de ser acribillado a balazos en el mismo instante que lo intentara? ¿Pudo Benavente, Premio Nobel de Literatura, no advertir la terrible situación que vivía Unamuno? Es increíble y, por lo tanto, se hizo cómplice de los verdugos de éste, de García Lorca y de España toda.

Al mundo inhumano del franquismo Unamuno lo atacó de frente, con entereza, con superlativo heroísmo humano. Emuló las heroicas hazañas de Don Quijote lanzándose, sin titubear, a la lucha ética e intelectual con su gran corazón y su limpio y rebelde pensamiento por lanza contra los bien armados ejércitos fasciofranquistas. No le impor-

taba arriesgar su vida en tan desigual combate. Prefería perderla defendiendo la Libertad ya que no podía obtenerla como sus dos hijos que luchaban, animosos, voluntariamente, por conservarla y ampliarla, en las filas del antifranquismo.

Sin embargo, no faltan sujetos, como Alfonso Junco, que brillando, fugazmente, en el actual firmamento literario se adhieren, por ignorancia o por conveniencia (?), al régimen franquista colocándose, por consiguiente, a su mismo nivel psicológico y mental.

Hablamos claro. Como don Miguel de Unamuno no podemos ni queremos decir la verdad a medias como no la decíamos en 1936-39 frente a los stalinistas y a los demás istas políticos tan peligrosos para la Revolución limpiamente social como los franquistas y su parentela política negra, reaccionaria y retrógrada.

Las mujeres y los hombres de la C. N. T., de la F. A. I. y de las J. J. L. L., pacifistas, cien por cien, militantes activos del humanismo libertario decimos y defendemos la verdad entera. Ni más ni menos. Hoy, como ayer, España, por considerar fracasada, totalmente, la civilización y la cultura mala, violenta, terrorista y destructiva del mundo autoritario fabricante de tiranías, de injusticias y de guerras permanentes entre los individuos humanos y los pueblos, del mundo considerado fracasado por Ezra Pound y todas las personas cultas buenas. Y si este mundo autoritario no lo destruimos prontamente, él nos aniquilará, porque aunque «consciente de sus propios errores y de sus propios horrores —como dice Ezra Pound refiriéndose al hombre educado por dicho mundo— por ley de biología política, que es inhumana, sigue adelante, sin poderse detener, cometiendo más errores y más horrores. Basando todas sus actividades en el principio de autoridad —opuesto al principio de libertad— que es el de la iniquidad por sistema, llamado de gobierno, está elaborando el más terrible errores y de los horrores, que «sería el último», porque si dejamos que lo cometa todos pereceríamos: la guerra atómica.

Inútil que personas bien intencionadas esperen todavía algo bueno del mundo autoritario. En milenios no ha dejado de ser otra cosa, sin importar el nombre ni el color que adopte: Estado democrático, republicano, dictatorial, rojo, negro, amarillo, etc. Por otra parte, también es inútil que el Estado con Kruschév, o con Franco ayudado por el Tío Sam, u otro cualquier político, vestido de civil o de militar pretenda, destruyendo cuerpos de idealistas, de «Quijotes», aniquilar lo indestructible por ser lo que caracterizará a nuestra especie mientras exista: el pensamiento y el sentimiento humanista.

Francisco Franco Bahamonde con todas las fuerzas negras y retrógradas intentó lo precitado inútilmente. Los «Quijotes», libertarios le van saliendo al paso en toda España, cada día que pasa en mayor número. Tiene conciencia que éstos acabarán, en día no muy lejano, con el régimen de opresión que él representa. Sin embargo, al pretender el franquismo, con todas sus energías liberticidas, terminar con las individualidades humanas evolu-

cionadas, con personalidad propia, libre, es tanto como expresar qué haría de España, de serle posible: un país de eunucos intelectuales, de impotentes, de incapaces para engendrar nuevas formas superiores de vida social entre los hombres, justas y equitativas; una España fea y estéril que moriría de asco con la civilización y la «kultura» medieval, oscurantista y militarizada, hitleriana roida por la miseria «espiritual» franquista, tan alabada por el escritor Alfonso Junco su vocero más destacado en el continente americano. Este pertenece al número de los escritores que se llaman «libres», porque escriben fuera de los límites geográficos, por ejemplo, de Rusia, de los EE. UU. y de España, aunque política y psicológicamente están a su lado (?), sin que medie distancia alguna, sin que nadie los separe.

Por Junco conocemos algunos de los escritos que Jacinto Benavente publicó en 1940, en «La Nación» de Buenos Aires (Argentina). Y se solidariza, con creces, con las partes de aquéllos que transcribe, al comentarlos desde las columnas del diario «Novedades» que aparece en la ciudad de México, capital de la República Mexicana. En el artículo «Ni héroe ni mártir», Jacinto Benavente dice: «Del lado republicano o gubernamental llegó a extremos en que era forzoso repudiar tanta ignominia».

«Esto es lo que no podían ver —afirma Benavente— con claridad los de fuera, y esto es lo que disculpa el partidismo rojo fuera de España.»

«Y yo lo comprendo en parte: se hablaba de ideas. ¡Ideas! En la España roja se trataba de todo menos de ideas... Fuera de España los que sabían la verdad la ocultaban, por interés o por vergüenza; los demás no podían saberla.»

Por poco avisado que sea un sujeto cualquiera razonado por sí mismo, comprobará que Jacinto Benavente proyecta, con su propio estilo literario, cuán mentiroso e hipócrita es simulando comprensión e indulgencia, fingiendo disculpar al pueblo mexicano y a los individuos humanos de todo el mundo que no hicieron el juego al franquismo. Según él todos eran «pobres diablos», con menos de dos dedos de frente, que no podían saber la verdad sobre España.

El necio que obraba a necias era Benavente, pues el mundo evolucionado e imparcial comprendía o intuía la verdad en el mismo ejemplo de aquél: que por muchos menos de lo que él hizo en el Hotel Colón alentado a los militares facciosos asesinaron a miles y miles de españoles idealistas y a García Lorca sin importarles a los franquistas que éste fuera uno de los valores más excelsos de la literatura castellana. De haber ocurrido a la inversa: que Jacinto Benavente animara en la calle o en un edificio cualquiera a los antifranquistas a luchar contra los franquistas en la zona que éstos ocupaban, al caer en sus manos el mismo día de la sublevación militar es seguro que lo hubieran pasado por las armas con todos sus acompañantes, sin interrogarlos siquiera, en el mismo lugar que los atacaron. ¡No hacían prisioneros!

Más todavía pudieron y pueden comprobar los seres humanos de pensamiento libre con el propio Benavente: que si éste salió de España, hacia don-

de quiso, sin un rasguño siquiera fue, precisamente, porque en la zona antifranquista las mujeres y los hombres luchábamos por ideas, y respetábamos a las personas con ideas opuestas mientras toleraran las nuestras y no quisieran imponernos las suyas. Por el contrario, en la media España que los franquistas triunfaron, inmediatamente, repetimos, sin haber tenido oposición armada, para no tenerla, en el futuro, ni ideológica, hicieron correr ríos de sangre de idealistas, de las «personas más honradas e inocentes» como afirmó Unamuno por haberlo presenciado en Salamanca.

De modo tan bestial y cruel sólo podían obrar gentes deshumanizadas y sin ideas o peor que no tenerlas: dispuestas a acabar con las personas que las tienen, que estaban y continúan estando dispuestas a dar un sentido nuevo cultural, económico, social, humano, equitativo, en una palabra, a la vida del Pueblo español. Y no somos tan ingenuos para creer que tanto Benavente como Alfonso Junco —primer literato defensor (?) del franquismo en México— ignoraban que la rebelión militar se produjo para detener, violentamente, el progreso de las nuevas ideas sociales, antipolíticas, de libertad integral, comunistas libertarias, humanistas, realmente, que de forma normal e incurrente se abrían paso en España desde hacía medio siglo.

Defendiendo al franquismo como único movimiento que tenía ideas algo fundamental se les escapó a Benavente y a Junco o bien paricales en sus juicios, como perfectos dogmáticos, prefirieron cerrar los ojos para no verlo: que los militares que planearon y ejecutaron tan mecánica y friamente el movimiento del Ejército franquista es, desde el punto de vista más riguroso de la Psicología científica, lo que no tiene ideas propias lo que, en conjunto, o globalmente considerado, constituye un robot monstruoso organizado y equipado con aparatos letales y destructivos que se mueve, avanza o retrocede obedeciendo órdenes por desafortunadas que sean.

Los hombres con ideas libertarias, enemigos acérrimos de la guerra, antimilitaristas, nos vimos obligados a luchar en defensa de nuestras propias vidas y, sobre todo, de la Libertad. Tomamos las armas arrebatándoselas a los franquistas, pero decididos a no hacer la guerra por la guerra, a ser simple carne de cañón para provecho de una sucia política cualquiera.

Incalculable el número de vidas que iba a costar, se derramarían raudales de sangre generosa de las mujeres y de los hombres de pensar y sentir libres, y hubiera sido torpe, injusto e inmoral, una enorme e inexcusable necedad, suicida, que sacrificios tan inmensos sólo se hicieran para dar gusto a los políticos españoles de todos los colores devolviéndoles el poder que no supieron ni pudieron conservar, que permitieron y favorecieron el levantamiento militar.

El Movimiento Libertario Español, con todos los anarquistas luchando con, por y para el Pueblo, por su verdadera emancipación de todas las servidumbres, no podíamos ni queríamos desperdiciar la oportunidad que se nos presentó en julio de 1936: terminar con la propiedad privada, con la

explotación y la dominación del hombre por el hombre o de éste por el Estado de forma tan monstruosa como se ejerce en Rusia, actualmente, que supera en irracionalidad, en bestialismo y en tiranía al feudalismo de la Edad Media: el Estado patrón, agigantado señor feudal, dueño absoluto de todos los bienes y de los millones de vidas de seres humanos, bajo su férula, que existen en sus límites.

Comprueben tanto los individuos humanos estúpidos e inquietos como asimismo todos nuestros detractores, con Benavente-Junco, que los libertarios tenemos ideas muy claras y firmes. En España—particularmente en Aragón y en Cataluña— iniciemos las experiencias económicas, pedagógicas, sociales y culturales, en general, con el éxito que las circunstancias permitían, pese a los stalinistas, a los que han sucedido los kruschevistas—sin tener nada de comunistas éstos ni aquéllos—, y a todos los istas políticos que querían que en la España antifranquista se actuara, en el sentido bélico, hasta cierto punto, como en la zona franquista: hacer la guerra por la guerra.

«Primero ganar la guerra», decían los políticos esforzándose por desviar la corriente social-revolucionaria que se había iniciado y provocar su propia destrucción. Y no faltaron voces antipolíticas, bienintencionadas, que cayendo en la «trampa» política, negativa para el progreso social, les hicieron coro diciendo: «Si, primero ganar la guerra; después seguir con la Revolución». Felizmente el pueblo, influenciado, desde hacía décadas, por las ideas libertarias, no cedió todas las posiciones revolucionarias que la política deseaba. Los libertarios consecuentes considerábamos que era preferible realizar la Revolución y hacer la defensa—no la guerra—de la misma, porque así, en el futuro, de ser derrotados, podríamos hablar de las experiencias revolucionarias obtenidas en todas las actividades humanas y proclamar que no fracasaron, que si no continuaron haciéndose, superarán-

dose y perfeccionándose fue porque lo impidieron fuerzas retrógradas internacionales muy superiores.

Los políticos republicanos españoles, con los marxistas, queriendo que se hiciera la guerra por la guerra, de modo absoluto, total: «todo por y para la guerra», a sabiendas que la actividad bélica, sin más fin que el ejercicio guerrero, deshumaniza y bestializa a los hombres se situaban, en realidad, en el mismo terreno antisocial, antibiológico, cruel, inhumano que los franquistas. A esta conclusión nos lleva cualquier estudio serio que se haga al respecto con rigorismo científico, ético, social y humano. Y es que la psicología política, la del mundo autoritario, sólo puede contribuir a formar «ovejismo» en los pueblos, pero ni en lo más mínimo hombres libres.

No exageramos, como lo prueban los hechos de 1936-39 en España: la República permitió que en su propio seno, en sus propias «entrañas», alimentado por ella, se gestara, naciera, creciera y se fortaleciera el franquismo. Ya vigoroso, sintiéndose con fuerzas suficientes se alzó contra aquella y el Pueblo español. ¿Y qué hubiera ocurrido de haber «triunfado» las armas republicanas después de hacer la guerra por la guerra y de aniquilar a los revolucionarios sinceros? «Sin personas con ideas libertarias», con obedientes guerreros solamente, degenerados moral, mental y psicológicamente por ejercer sólo el oficio de matar por matar fascifranquistas, en larga guerra, hubiera significado, de todas las maneras, para España peor situación que la que sufrió en la «preguerra»: volver los hombres a la llamada «normalidad», a la «paz», en peores condiciones psíquicas, mentales, morales y humanas, a correr peligros de dictaduras, con cualquier nombre y color, con el pretexto, por parte de los «nuevos» gobernantes, de imponer la «ley y el orden» que la guerra «perturbó».

FLOREAL OCAÑA

(Continuad.)

Choque de verdades

Si mis verdades chocan con las verdades ajenas, lo deploro, pero no puedo ni tampoco quiero remediarlo.

Gordón Ordás

II conferencia en Casablanca

por Muñoz Congost

(CONTINUACION)

FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS QUE ENTRAN EN JUEGO PARA LA REALIZACION DE UN PROGRAMA SOCIAL RENOVADOR

Hemos, hasta ahora, puesto sobre el tapete un panorama de la situación para poder juzgar mejor a continuación de las posibilidades de realización social que permitan asegurar a las generaciones futuras españolas un porvenir más digno y una vida sin inquietudes, sin ese peligro constante, sin esa amenaza permanente sobre sus cabezas.

¿Resumen? Cualquier solución que se venga a propugnar encontrará naturalmente los factores de regresión y los de realización en lucha.

¿Contar la realización de una España mejor? Los detentadores de los privilegios ancestrales, la gran propiedad, la Iglesia, igualmente propiedad, y los esbirros encargados de la defensa de esos intereses, encaramados en la existencia de ese monstruo que es el Estado mismo.

Cualquier realización deberá dar al traste con la totalidad o con parte de los privilegios existentes hasta ahora.

¿A favor de esas realizaciones? Los desposeídos, la clase trabajadora, los explotados de todos los tiempos. Y no por un deseo de revancha sino por la necesidad de dignificar su propia existencia, dando un sentido a la vida y un horizonte más claro a las generaciones venideras.

Los grandes propietarios, la Iglesia, el Ejército... de un lado.

La burguesía española, la clase media, los defensores de la democracia parlamentaria de otro.

Los partidarios de la solución estatal comunista de otro...

La clase trabajadora española dispuesta a realizar lo que ansia de todo corazón.

Y con todo ello, la conyuntura internacional de hoy dividiendo al mundo en dos bloques gigantes, división de la que se ha aprovechado hasta hoy el régimen franquista para asegurar su supervivencia.

La natural repulsión de las democracias internacionales y del comunismo soviético a ver desarrollarse en nuestro pueblo una experiencia social que fuese ejemplo para las clases productoras del mundo.

Conjunción de fuerzas internacionales, cuya acción fue funesta en el período 1936-1939 para los destinos de nuestro pueblo.

Lección que debe aprovechar, al objeto de que los falsos pastores no vuelvan de nuevo a enarbolarse ante las nuevas posibilidades, la necesidad de

la convivencia, del buen semblante, de la tranquilidad de otros países que nunca miraron el interés del nuestro, sumido en la miseria, sino sus propios intereses.

Y para terminar con este análisis de los factores determinantes, ahogo de extrema importancia: las inversiones monumentales del capitalismo internacional en nuestro suelo, haciendo del mismo una colonia de los grandes trust del capitalismo. Monstruo pavoroso que representa una de las mayores amenazas para el porvenir de un pueblo que no podrá considerarse libre, si no se independiza de esa terrible hipoteca. El miedo de ese capitalismo a que cualquier transformación no reconozca, como no podrá reconocer en forma alguna, la legalidad, la justificación de esos intereses.

Planteado, pues, así el problema, vamos a pasar a la parte final de esta disertación.

SOLUCIONES POLITICAS QUE BREGAN POR LA SUCESION AL FRANQUISMO

Decimos mal al titular este apartado soluciones que bregan por la sucesión, cuando más debiéramos decir que esperan, ya que en realidad poco combate hay para facilitar la destrucción del régimen Franco-falangista por parte de muchos de los esperanzados en verse adelantados por tal destrucción.

Es verdad evidente que bajo el punto de vista internacional, la persistencia del régimen español es un anacronismo monstruoso y que al buen deseo de las democracias determinantes en el horizonte mundial, ya le habrían cambiado por otro que con un cambio de collares hubiese por lo menos dado la sensación de una verdadera democratización del régimen con la desaparición de la triste figura del que fue aliado y amigo de los dictadores fascistas vendidos en la última contienda mundial.

Pero el hecho cierto es que tal cambio ni se ha facilitado, ni se ha intentado facilitarlo siquiera hasta ahora.

¿Cuáles son las causas?

No nos llamemos a engaño, ni dejemos que las opiniones de nuestros políticos nos vengan con la cantilena doliente de nuestra desunión y otras zarandajas por el estilo.

A los señores del aerópago internacional no se les engaña con promesas de cuatro hombres políticos. De ellos es archisabido que la potencialidad real de las organizaciones democrático burguesas de la península, de matiz republicano o monárquico es nula en comparación con la temida potencialidad de las organizaciones revolucionarias

españolas y las características y preparación del pueblo español.

Ninguna solución de las preconizadas por los prohombres políticos ofrece las suficientes garantías de continuidad interior, de aseguramiento de los intereses exteriores, de tranquilidad que no alborote las masas productoras de otros países...

De saber los jerifaltes de la escena política internacional, que en España una solución democrático-cristiana, tipo Italia o Alemania, o que incluso las realizaciones del socialismo español al estilo de los ingleses o franceses podían garantizar la continuidad de sus intereses, así como la de las perspectivas obreristas internacionales, de seguro que de buenas maneras se habría construido el puente de plata que Franco deseaba para, con otro 14 de abril, de jolgorio y desfiles trastocar el panorama político español.

Afortunadamente para el pueblo español, a las ansias populares no las puede hoy frenar ninguna tibia solución de tipo europeo. Y ello no por simple capricho de las ansias revolucionarias del pueblo, sino porque éstas están determinadas por las necesidades ineludibles de todo un pueblo, necesidades que ninguna de estas pretendidas soluciones puede ni podrá resolver.

Y he aquí la verdadera llave del misterio.

De nada sirve que nos vengan con los argumentos de la desunión de las fuerzas antifranquistas.

EL CAMBIO DEL REGIMEN

A mi criterio, el programa de transición que se encuentra preparado y en pleno desarrollo es el del cambio a largo plazo. Y para el mismo se está creando un ambiente de popularidad y de personalidad forjada de todas piezas para las organizaciones de tipo vaticanistas que pululan por Europa, y que siguen a la pretendida y necesaria liberalización de la Iglesia católica, a la par que por una política de cansancio se busca la solución sea cual fuere que elimine si posible las influencias determinantes aun hoy de las fuerzas de la revolución latentes en el país.

Esta línea de conducta, que, indudablemente, lleva trazas de conseguir sus propósitos a medida que se prolonga la trágica situación del pueblo español, no es sino el resultado como hemos dicho de las deliberaciones de los magnates de la política internacional, para los que Franco, estamos seguros, no es persona grata, no por lo que en sí representa, sino por los recuerdos históricos que se mantienen con su permanencia en el poder.

Línea de conducta que si bien ha sido forjada y determinada por los hombres del bloque occidental y la Iglesia, se encuentra terriblemente reforzada por la política oportunista de los comunistas españoles, cuya política de la hora es la de la reconciliación nacional, haciendo el juego con ello como lo hicieron el de los años de nuestra guerra a las tristes fuerzas de la reacción y del escarnio humano.

Por ello hemos de considerar que la política actual de los hombres políticos españoles que se llama

man más o menos demócratas liberales o republicanos, es la de la negación más absoluta de la visión política que dicen tener.

Sus pedigüñas llamadas, sus campanas de clemencia internacional, sus antepasados ante los representantes del mundo ONUISTA no son sino una llamada en el desierto. Lo que resulta verdaderamente ridículo de su parte es la persistencia en su actitud limosnara, de mendicidad, esperando de las contingencias internacionales que se les facilite la accesión al poder, cuando debieran ver de manera clara, que la política de esos a quienes se dirigen va encaminada precisamente sea a desplazarles, sea a ahogar su personalidad en la de las nuevas figuras y las nuevas líneas políticas que con la misma aquiescencia del franquismo se van cruzando en el horizonte español.

Descartemos por lo tanto esa solución republicana, incruenta, sucesora de la república del 14 de abril de 1931, que las viejas figuras republicanas españolas sueñan aún con desenterrar, y que pretenden dar hoy vida ficticia con la existencia efímera e inútil de esa legalidad republicana que al calor de alguna democracia centroamericana les da aún la ilusión de perennidad.

Una solución republicana de ese tipo sería rápidamente sobrepasada por las circunstancias el medio ambiente y las necesidades perentorias de transformación social de nuestro pueblo y no les será nunca concedida a los republicanos españoles.

Les queda la solución de conseguirla por la acción subversiva.

¿Pero cuentan con fuerzas suficientes los partidos republicanos para lograr esta acción subversiva

La clase media española, si es liberar por formación, no lo es lo suficientemente decidida para lanzarse a la pérdida de sus intereses permanentes en acción conspirativa. De serlo, hace veinticinco años que debiera haber comenzado y hemos de constatar de manera evidente que en estos cinco lustros, si se han manifestado los españoles en múltiples ocasiones, nunca lo fue ni bajo la inspiración ni con el apoyo de estas organizaciones, plejade de ateneístas antiguos funcionarios, hombres de la clase media cuya aspiración fue siempre la misma, esperar el cambio para aprovechar del mismo.

LA SITUACION

Es evidente que en España no existe hoy una conciencia republicana democrática. Hay una clase media o indiferente o pasiva que si desea el cambio lo es para por la acción del milagro. No es una fuerza, es una masa informe y sin personalidad. Frente a frente hay las masas populares de inspiración y ansias revolucionarias, una juventud con inquietudes insatisfechas, y frente a todos ellos, la fuerza de los mantenedores del régimen: con su secuela de intereses, de temores a la justicia del pueblo, y ayudados por esa conciencia internacional de los capitalismo no dispuestos a ce-

der en España hasta que la propaganda y el can-sucio hayan creado las circunstancias favorables.

Al igual pudiéramos decir de la llamada solución monárquica. No hay monárquicos en España. Hay quizá hoy una masa de comerciantes e industriales descontentos de las vejaciones del régimen actual y deseosos de ver producirse un cambio, para el que preconizan sea la solución monárquica sea otra cualquiera que les garantice con el cambio la continuidad de la constitución social y la desaparición del peligro popular.

Para ese conglomerado, no de ideas ni de personas, sino de intereses, lo que menos interesa es el signo institucional y lo que más es la solución de régimen fuerte que garantice su seguridad, la perennidad de los intereses de la alta industria, los pequeños intereses de la clase media, la prosecución de la política de ligeras concesiones, sin que la solución de los problemas de orden económico y social tengan la más mínima importancia.

EL FACTOR TIEMPO Y LA IDEA DE ALIANZAS

Por lo antedicho, insistimos en nuestras afirmaciones de siempre de que el tiempo sigue haciendo el juego a las clases reaccionarias españolas, contra los intereses todos del pueblo y, en consecuencia, la actitud de la existente Alianza de Fuerzas democráticas es un contrasentido que no puede tener tras de sí más que su estandarte y los raídos salones donde arrastran sus quiméricas ambiciones de restauración de sistemas desaparecidos. Su persistencia en la línea actual de conducta o es de la política internacional tendente como hemos dicho a retrasar el cambio hasta el momento en que se crea que el ambiente está preparado o en el mejor de los casos, ignorancia de las características fundamentales del trágico problema del pueblo hispano.

O viven en el más raso de los errores, demostrando una vez más su incapacidad, o de acuerdo con intereses extraños a nuestro suelo, juegan con su publicidad el papel del que entretiene las circunstancias con la esperanza de que llegado el momento de que las instituciones caigan en mano de los novísimos líderes de la democracia cristiana, alguna de las migajas del poder estatuido vaya a ellos como prueba de la existencia de un semblante de recuperación de la democracia.

Y ello sería más criminal que el error de la inactividad y de las consignas de la solución incruenta por cuanto que significaría traición a los principios que dijeron siempre defender, atendiendo más y más a sus propias posiciones personales.

Sea, pues, uno u otro el motivo que les guía, insistiremos nuestra oposición a tal política de abandono.

Y cuando se nos pide a nosotros nuestra incorporación en dichos organismos (hablamos de la Alianza), ¿se hace acaso con la intención de vigorizar a la misma y darle la potencialidad de lucha

que necesita? ¿O por el contrario, sólo se busca ahogar la voz de la revolución española en ese conglomerado de pretendidas fuerzas liberadoras?

De contestar afirmativamente a la primera interrogación, es decir, que suponiendo que se nos llame para una vigorización de la entente antifranquista para la lucha resultaría incomprensible, el que no se escuche la voz de las organizaciones que se sabe están empeñadas en esa lucha sin miras ni ambiciones políticas. Si se discuten hasta la exageración lo que se dicen exigencias de la C.N.T., es porque no se quiere dar la posibilidad de que las realizaciones que preconizamos se realicen, ya que las saben contrapuestas a los intereses que ellos defienden en realidad. Porque no debemos dejarnos llevar de ilusiones. La existencia del conglomerado antifranquista español, no es, no puede ser, una realidad. Que el pueblo entero se sienta frente al régimen es una verdad indiscutible, pero que todas las fuerzas que se encuentran frente al régimen puedan iniciar una actitud común permanente es ilusión de niños.

Como hemos dicho muchas veces y repetiremos hasta la saciedad, la lucha por el derrocamiento es el único lazo y el único objetivo en el que podemos coincidir. Unidad en un combate liberador, con libertad absoluta al llegar a este derrocamiento para la acción de cada una de las fuerzas populares. De ninguna manera mejor se podrá oír la voz del pueblo. Pero pretender que entre las premisas de la acción conjunta contra el régimen actual conste de antena no la aceptación de un sistema institucional cualquiera, y el compromiso de respetarlo para permitir su afianzamiento, es pretender jugar con esa misma voluntad del pueblo e hipotecar de antemano lo que este mismo pueblo pueda desear a las ambiciones particulares de fracción o partido.

Y nosotros que nos encontramos convencidos que las soluciones de tipo democrático y parlamentario burgués no representan para España sino la persistencia de los eternos problemas y el retorno periódico de las luchas de clase, no podemos de antemano aceptar ninguna concesión al mismo.

Por otra parte, no ignoramos, como hemos dicho anteriormente, que dicha Alianza y las fuerzas que la integran no representan una verdadera fuerza de combate y lucha, y que, en consecuencia, nuestra colaboración se requiere un tanto que motor y acción de la misma. Y resulta verdaderamente ridículo por no decir otra cosa, requerir nuestra colaboración en un objetivo común, exigiéndonos al propio tiempo que nuestro sacrificio sirva exclusivamente para la consecución de sus intereses.

He aquí por qué no podemos ver con simpatía la existencia de esa alianza siempre que la misma no haga abstracción de todas sus exigencias en aras a una sola, el derrocamiento del régimen actual.

(Continuará.)

Conozcamos a Samblancat

El furor de los búfalos

HAY varias republiquetas indias, en que hace estragos la furia ciega de la manada búfala, que por ellas campa libérrimamente; que por su paja brava anda suelta y es dueña incontrollable de toda su substancia.

Una de esas praderas canadienses o dehesas de ganado bravo, en que el hombre está siempre a las patas de los caballos o gira volteado como un pelele en la cornamenta de los brutos, ya creo que dije que es Bolivia.

A Bolivia la llaman la República del Corazón o incordiación de Jesús. La sanguinolenta piltrafa del Padre Hoyos, se la mandan a usted de allí chorreando miseria humana, en todos los sellos.

Sólo Colombia rivaliza con su vecina, en dloce-sana, episcopal, sacristana y ciriopascuala.

La viscera divina, que los cebolludiso de Colombia se hacen servir en ajiaco o manchego pistrague en la sagrada mesa, es el cardias u órgano de la palpitación de Maria.

El analfabetismo semilustrado de Colombia puede arar en yunta con el carente de betún o lustre, de Bolivia. Sólo lo superan las mulaterías y mesticerías, que el totalitarismo no siempre mal visto de Washington, ha hecho regresar a la animalidad más total y cabal: Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Santo Domingo, etc.

En Bolivia, el que no es magnate del estaño, o criado y caporal de la «Mines and Enterprises Consolidated», se friega.

Está condenado a la escatofagia. A comer tunas o higos chumbos en el bosque, durante el verano; a recoger las semillas expulsadas en las violentas diarreas, que este fruto produce; a secarlas al sol, molerlas y hacerse con la harina en invierno unas tortas, de un exquisito gusto a retrete, que son una delicia.

Patiño, Aramayo y Hochschild, la Santísima Trinidad boliviana del estaño, mandan en un millón

de kilómetros cuadrados del Ande central, como Nabucodonosor, Senaquerib y Teglathalasar mandaban en las Potamias de Asur.

El año pasado envié 15 libros a un corresponsal mío, de La Paz. Libros que, probablemente, descansan en paz incinerados, porque el Gobierno me los cambió desvergonzadamente. Las reclamaciones formuladas al director general de Correos, a la Secretaría de la Presidencia, etc., han sido coces pegadas contra el aguijón o los siete puñales del cardias de Da Lola.

Actualmente, tengo blonqueados otros 25 volúmenes en un Banco de la Polis o necrópolis antes dicha. El gitaneo de los secuestradores, para no entregar a su dueño ese papel, produciría al público un terremoto intestinal, si se le pormenorizara.

Hace poco hubo una revolución en Bolivia. Los bandidos del estaño azuzaron a una turba contra el Presidente Villarroel, que quería seguir cobrando en la postguerra al Sindicato capitalista, señor de horca y cuchillo en el altiplano bolivial, los mismos tributos que el Estado percibía durante la guerra contra el hitlerismo.

Los insurgidos bajo la protección de la policía, defenestraron al Primer Mandatario y colgaron su cadáver de un ahuehuate de la Plaza de Murillo, de La Paz.

Me guardaré muy bien de no alabarles el gusto a los sediciosos. Pero, para que el drama no quede en tablas y no trascienda a repugnancias atufadoras, ha de tener tres actos más.

En el 2.º, se ha de subir en el cabo de una cuerda a las alturas, donde lo reclama Dios, al triunvirato del estaño. En el 3.º, se ha de discernir ese mismo honor a los testafierros, que el trust ultracapitalista de los Metales ha elevado al poder en Bolivia. Y en el 4.º y último, hay que mandarle en una bandeja su ración de sogas al Sagrado Cucharón de Jesús.



Los «sagrados» santuarios

E S fácil, muy fácil convertir una leyenda en un hecho histórico y más aún si pertenece al género dicho religioso. La «fé» lo encubre todo y a su amparo, las tergiversaciones más incongruentes son posibles. Conozco una perfectamente. Su principio: Un burdel y unas prostitutas. Su resultante: Un santuario con «aquellas» envueltas en ropas monjiles. Su fin: «Hágase el milagro y el milagro se hizo». La leyenda hábilmente tergiversada sigue en pie empujada por la «fé». Héla ahí:

Nos hallamos a mediados del siglo XIV. Una niña de quince abríles escasos, huérfana y abandonada de todo el mundo, vivía en una casa situada en las afueras del lugar. Un día, tuvo la buena o mala suerte de enamorarse locamente de uno de tantos cautivos moros y de expansionarse con una de sus más íntimas amigas, compañera de sus juegos infantiles, la cual cayó también en idéntica debilidad. Dichos amores clandestinos duraron algunos años hasta que, un mal minuto se cruzó en el camino de sus jóvenes vidas, al quedar, por descuido o por lo que fuere en cinta la propietaria de la mansión. Espantadas y sin saber como salir del terrible trance, se declaró la «accidentada» al autor del desaguisado y el «morito» decidió trasladarlas a una de las tantas montañas que rodeaban y rodean el pueblo donde vieron la primera luz. Pero, ¡cosa rara! otros cautivos fueron sumándose al interfecto, aumentando el número de visitantes amorosos de manera alarmante, así como multiplicándose el dinero del «demonio» y seguramente inventor del putañerismo el que una vez en posesión de la suma anhelada para su «redención» desapareció como por ensalmo para no volver nunca más.

Poco a poco se cambió la clientela, sucediendo a los herejes, cristianos de pura cepa. Así creció la nacida, fruto de amores morunos, la que a los doce años justos perdió su virginidad convirtiéndose en una muñeca de placer más. La fama de su hermosura fue creciendo de manera inusitada, hasta que las dos «viejas», encontrando la montaña demasiado alejada y ante el temor de ser descubiertas y condenadas a ser desjarretadas y colgadas, idearon un plan verdaderamente diabólico. El siguiente:

Aprovechando la gran calamidad de la horrible peste negra que en 1348 devastó Europa entera y diezmó su pueblo, pasó por su mente observar diariamente a la puesta del sol, las cenicientas y pedradas rocas del monte que solitario se alzaba en frente de su agreste retiro, aparecían envueltas de celestiales resplandores y principalmente los sábados, días consagrados en aquel entonces a la señora madre de Dios, y cuyas maravillas se encargaron de hacer propalar por mediación de su ya escasa clientela y uno de ellos, el favorito de la jovenzuela, encargado de esconder entre la maleza una estatua de la mentada señora madre. Esparcida y recogida

la fausta noticia, el pueblo subió como los cánones mandan en procesión, descubriendo la imagen. Se puso inmediatamente hilo a la aguja edificando un oratorio y pasando a regentarlos las tres prostitutas, perdón, las tres santas ermitañas autoras del milagroso hallazgo.

Digase lo que se diga, cuéntese como se cuente y escribase como se escriba, ya en 1388 eran públicos tales sucesos, no siendo fácil negar el testimonio de un pueblo (*quod in illis partibus pro notorio habetur*) latínajo muy a propósito y que por fortuna o milagro (...) no he olvidado todavía.

Arrastrados los enfermos por el natural deseo de curarse, el ilusorio fanatismo subió de forma rápida, afluyendo los donativos y promesas de los que escaparon a la muerte. Negocio brillante para las inteligentes heteras, las que catorce años después vieron crecer la «cofradía» con motivo de una epidemia que atacó principalmente a los niños, ofreciéndose piadosas mujeres a la Virgen o señora madre (Aquí sí me falla la memoria, con o sin latínajo, por no haber forma humana de descifrar el lío) en aquella altura como víctimas de penitencia para levantar el brazo de Cristo que con tanta saña castigaba a inocentes seres, libres de toda falta y pecado. De tal modo aumentó la comunidad que, en 1370 se habían unido a las tres fundadoras, las suficientes compañeras para constituir monasterio de religiosas con todas las formalidades canónicas. El 15 de Noviembre del año 1371, el Obispo encargó al Rdo. Jiame Arnau, vicario general de Mallorca y arcediano de Conflent en la iglesia de Elna (Elna, P. O.) la formación de las constituciones por las que se regiría la nueva comunidad.

Los abusos de las «nuevas monjitas», fallecidas las «maestras», fueron esparciéndose por todas partes, obligando al Ordinario a intervenir con toda firmeza, prohibiéndoles de continuar a salir sin más excusa que su gusto y conveniencia. Impuso perfecta clausura; prohibió que admitieran donativos personales; ordenó un solo confesor para todas y mandó fuesen despedidas del convento todas las jóvenes educandas por ser causa su estancia en el, de «frecuentes tratos con... ¡familias extrañas!» Y aquí fue Troya.

La priora o superiora y la mayoría de las heteras-religiosas ¡como no! rehusaron el someterse a lo que se les prescribía y recurrieron al Papa Paulo III. Pese a los «santos» enviados nada se pudo conseguir, como no fuesen más ruidosos escándalos, interviniendo en el pleito hombres especializados, nobles varones, curia y finalmente el pueblo, hasta que, ¡asombro de los asombros! apareció por allí una enfermedad extraña que atacaba el órgano del hombre que ejerce función especial y esencialísima y que tener autenticidad, desmiente que fuera introducida en España por primera vez por Hernán Cortés al regreso de uno de sus viajes de Méjico, pro-

LA VIDA Y LOS LIBROS

SOCIOLOGIA FEDERALISTA LIBERTARIA

(Ediciones del autor. Narbona. Francia, 1962)

Que el anarquismo sea primariamente una moral, una manera de comportarse el individuo en la sociedad presente, más bien que una doctrina social, he aquí lo que surge, particularmente bien, del presente libro.

Todos los pensadores que nos presenta el autor son, en efecto, ante todo (con la excepción tal vez de Bakunin, pero comprendiendo a Proudhon) moralistas. Lo que es esencial en sus escritos y lo que Respaut, como anarquista, se encuentra todo naturalmente llevado a poner en valor, son los principios morales, es decir la actitud que debe tener el individuo frente a sus congéneres y a sus instituciones.

Hasta el advenimiento de los anarquistas, la moral consistía esencialmente a predicar la sumisión a las reglas establecidas; el anarquista, al

ducto de ciertos contactos con nativas (indias) de aquel país, y, en el monasterio para la «misma vida de las religiosas», deficiente en observancia y que «favorecía las relaciones con los extraños con quienes comunicaban ellas a su gusto», y como el frecuente trato engendra intimidad peligrosa, «de ahí que entre la raza masculina y las monjas, se establecieran íntimas y corrientes relaciones humanas y sexuales muy difíciles de cortar. Unase a esto la educación que en el Monasterio recibían las niñas» y... está todo dicho.

Todo no; pues, para reforzar la tesis de la «vox pouli» añadiré que, el Obispo D. Diego Arnedo, por mediación de su Procurador Juan Antich y Casellas, defendiéndose de los ataques que se le dirigían por la disolución de la Comunidad, escribió un informe que elevó al Papa en el que especifica: «Las religiosas vivían sin clausura; se juntaban con personas del sexo contrario, se producían nacimientos extraños y clandestinos; llevaban una vida liviana y en el Monasterio eran frecuentes las riñas y altercados producidos por libaciones y juegos reñidos con la decencia y con la enseñanza de que tales actos se «beneficiaban» niñas casi impúberes por las monjas iniciadas en actos de desvarios finalizados por los confesores.»

Y aquí termina la historia de uno de tantos santuarios, monasterios o conventos a la buena de Dios o de la Virgen levantados, historia que estoy seguro es la misma, puede que con ligeras variantes, pero en el fondo la misma, para los miles restantes, pues, la Religión Católica, Apostólica y... Romana, no ha sido, no es, ni será nunca, más que un vertedero de inmundicias y su base la traición, la falsedad y la mentira.

Con todos mis respetos... «aeternum vale...» (Adiós y para siempre).

J. Guiraud

contrario, declara: no debes respetar otras leyes que las que por ti mismo juzgas ser justas; a éstas solamente debes conformarte. Al margen, pues de las religiones, que pretenden dictarnos nuestro deber en nombre de un dios y de «verdades» reveladas; al margen del Estado, que, teniendo como rol el asegurar la defensa de los propietarios, entiende prescribirnos el «deber» de respetar la propiedad. «Dios y el Estado» son, para Bakunin, los dos grandes enemigos, porque es en nombre de Dios o del Estado que se pretende imponer al individuo las reglas de conducta que, al contrario, no deben depender más que de él solo.

Tal es lo que me parece constituir la idea central, o, si se prefiere, el motor central del anarquismo. Es esta llamada hecha a cada uno para que haga tabla rasa de lo que le han aprendido o de lo que se pretende enseñarle, para no reconocer como solo válido a su propio juicio. El juicio de cada uno es la medida del valor de todas las cosas, nadie debe pues aceptar que otros quieran imponerle sus propios juicios de valor. Es por tal cosa que el anarquista se niega tanto a la recompensa como a la reprimenda; no quiere ninguna «sanción», como tampoco honores o condenas.

Pero negarse a aceptar las reglas generalmente admitidas porque no están de acuerdo con lo que uno piensa, no querer incorporarse al conjunto de las ideas, los sentimientos y las creencias que son las del 99 % de las gentes, porque uno forma parte al 1 por ciento de las gentes que no las admiten, es colocarse por ésto al margen de la inmensa mayoría de los hombres, es ponerse fuera de la «sociedad». Y es así que el anarquista, el moralista anarquista, se vuelve un rebelde.

Ha partido de su sencillo derecho de no pensar como todo el mundo y se deduce que, no estando con todo el mundo, está necesariamente contra todo el mundo. Se vuelve pues un revolucionario; le es preciso transformar la sociedad a fin de que la nueva sociedad sea tal que en ella pueda practicar su moral, que pueda conducirse en ella como lo entiende y no como los otros lo entienden.

Tal es la impresión de conjunto que me parece surgir de la rápida exposición de las ideas de los principales pensadores anarquistas que hace Respaut.

Si Respaut estaba particularmente calificado para poner en valor este aspecto del anarquismo, es que él mismo es uno de esos anarquistas esencialmente morales para los cuales el deber consiste primero en vivir de acuerdo consigo mismo.

Lo conocí, de ésto hace unos veinticinco años, en Barcelona, durante la guerra civil; anarquista, había llegado con toda naturalidad a ponerse a la disposición de la primera revolución anarquista que se producía en el mundo, porque había juzgado que tal era su deber. Este deber, lo llenaba en uno de esos puestos calificados de humildes,

pero que sólo pueden ser dados a hombres de confianza y en los cuales se complacen los verdaderos orgullosos: aseguraba la conducción de uno de aquellos camiones que continuamente iban y venían de Barcelona a Perpiñán, para llevar a la primera de las ciudades los productos alimenticios y otros que los comités obreros antifascistas de Perpiñán reunían en Francia para llenar las necesidades más apremiantes de la población catalana.

Algunos años más tarde, en 1943, era detenido por la Gestapo por su actividad en la resistencia francesa, actividad a la cual se dedicaba, aquí también sin galones. Fue enviado a Buchenwald, en donde debería permanecer hasta el arribo de los americanos, y de donde trajo una obra, «Buchenwald, Tierra Maldita», que posee toda la nitidez, la precisión, la concisión y la emoción de un sumario.

Así el hombre y la obra están en estrecha relación. No se expresa bien sino aquéllo que se siente profundamente. E inversamente, sintiendo estremecerse el alma del autor a través de sus exposiciones del pensamiento de los maestros del anarquismo, los lectores comprenderán al anarquismo.

R. Louzon

UN CENTENARIO BULGARO HABLA

por Nicolás Stoinoff

(Ediciones «Notre Route», París, 1963)

Descendidos de la alta meseta de Pamir, a través de estepas y llanuras, dejando sobre su paso a lo largo del Volga y sobre las costas del mar de Azov, las huellas duraderas de una cierta civilización, los búlgaros ocupan desde hace trece siglos esa encrucijada de tres continentes en donde chocaron diversas invasiones y cruzadas, en el curso de las edades, civilizaciones y potencias que —aún en nuestros días— se disputan el dominio del mundo. ¡Destino histórico! Este pueblo, joven y vigoroso, sólo pudo conocer cortos períodos de paz y de estabilidad.

Cinco siglos de dominio turco —de 1393 a 1878— marcaron particularmente su historia accidentada y modelaron el carácter del búlgaro: trabajador, sobrio, rudo y sombrío, pero sobre todo perpétuo rebelde. La organización autoritaria y estática primitiva de la sociedad, impuesta por el dominador, confundiendo, en la conciencia de los oprimidos, con todo lo que es «extranjero», por lo tanto —hostil y enemigo— contribuyó de manera decisiva, por la vía enteramente natural de la negación, a la formación de una mentalidad profundamente antiestatista.

Las múltiples rebeliones y los innumerables actos de venganza individuales caracterizaron toda la dominación extranjera, reforzaron su espíritu revolucionario y libertario cuyas raíces se hundían en las concepciones y tradiciones antiestatistas, antimilitaristas y comunistas del «Bogomilismo» —movimiento social y religioso original, aparecido en el siglo X, que se extendió al Occidente, dando nacimiento al Catharismo de los Albigenses.

A la luz de estos hechos históricos, el carácter netamente social y verdaderamente revolucionario del movimiento de liberación nacional que, a favor de la guerra ruso-turca de 1877-1878 alcanzó este fin, no es de modo alguno sorprendente. En efecto, sus principales artesanos: Rakovsky, Levski, Karaveloff fueron republicanos fervientes, con matices de socialismo. En cuanto al gran poeta y héroe nacional Christo Botev —el ideal para la juventud de todas las generaciones— fue un anarquista realizado. Los mismos hechos explican en una larga medida el desarrollo importante que el movimiento libertario tuvo después de la liberación nacional, así como toda la evolución social y política ulterior.

«Notre Route» (Nuestra Ruta) —revista mensual búlgara apareciendo en París desde once años— se propone lanzando esta colección, hacer conocer los rasgos esenciales del pueblo y del movimiento libertario búlgaros en el curso de su historia moderna, vistos a través de la vida y de la obra de los militantes más representativos; ¿la historia de un pueblo y de un movimiento no está constituida por la vida de los combatientes que se sacrifican por la felicidad de todos?

Nuestra elección en el primer número de esta serie no obedece a ninguna preferencia. Es la casualidad la que ha decidido: Nicolás Stoinoff, el educador infatigable de varias generaciones, el representante más auténtico de toda una época —la más interesante de la nueva historia búlgara— decano, en la hora actual de los libertarios y los pacifistas del mundo, cumpliendo en este fin de año el centenario de su vida íntegra.

El caso presenta un triple interés. Primero, biológicamente, no es un fenómeno ordinario que un centenario conserve con su salud, todas sus facultades humanas, la alta conciencia de sus responsabilidades y, merced a una asombrosa lucidez, la capacidad de expresarse por escrito con semejante lozanía de espíritu. Luego, su fidelidad a una concepción libertaria y pacifista que reviste de más en más importancia en nuestra turbulenta época, así como su toma de posición valerosa frente a una realidad consternante son su ejemplo a mostrar. En fin, por su relato adornado, el autor de estos pocos recuerdos nos transporta a una atmósfera agradable, pero olvidada.

El lector hubiera querido sin duda encontrar en las páginas de este libro sea la autobiografía completa de una vida, que, aunque calificada de «modesta», presenta un interés cierto, o bien las memorias de un centenario habiendo vivido la Comuna de París, la liberación nacional de Bulgaria, una media docena de guerras, revoluciones, golpes de Estado y tantos otros acontecimientos importantes, susceptibles de iluminar varios aspectos de nuestra historia. Leyendo se dará cuenta que Nicolás Stoinoff está altamente calificado para cumplir semejante tarea. Solamente, lo que el lector no sabe, es que este extraordinario anciano es no solamente prisionero de su avanzada edad que de ninguna manera facilita sus necesarios desplazamientos a las bibliotecas y exigiría el concurso de secretarios de los cuales está absolutamente pri-

vado, sino que al mismo tiempo —y sobre todo— es prisionero del régimen y de su familia, obedeciendo a las órdenes de las autoridades que lo condenan a un aislamiento completo. Nadie puede visitarlo y todo su correo está censurado. La persona que tuvo la suerte de verlo nos dijo:

«El abuelo en nada ha cambiado su vida. Se mantiene en buena forma. Su palabra sigue siendo clara y lógica. Lee con dificultad y pide a menudo que le hagan la lectura. Escribe correctamente. Pero vive en una soledad extrema. En Sofía, en donde pasa el invierno, no puede ver a nadie ni salir de la casa. Espera con impaciencia que el tiempo mejore para volver a ir a Choumen en donde se siente mejor, aunque la censura no lo deje en ninguna parte. Los acontecimientos en el plano internacional le interesan mucho. Toda injusticia lo emociona y lo rebela. A pesar de todo, de nada se queja y espera que los hombres se volverán más conscientes para que la justicia triunfe. «Libertad, iniciativa personal y tolerancia!», tal es su divisa. Dice que se encuentra en buena salud: «no sufro de nada, sólo los sufrimientos de

los demás hacen que me sienta desgraciado.» Cuando yo le solicité de continuar y terminar sus recuerdos, respondió sonriendo: «aún me quedan veinte años de vida».

Tal es nuestro «abuelo» en el día de su aniversario. Rechaza categóricamente toda adhesión al régimen y no acepta ninguna concesión. Hace algunos años, viéndose privado de toda posibilidad de expresión pública, redacta su propio «Boletín» manuscrito que difundía solo. Nosotros reproducimos un fragmento.

A fin de completar sus recuerdos, hemos encontrado útil reproducir dos artículos antiguos, abreviándolos un poco. La biografía completa de este educador apasionado no ha podido llegarnos, lo que de ningún modo es asombroso.

El título: «En torno a una vida modesta» dado por el autor a su relato refleja fielmente el pensamiento, las intenciones y el carácter de este hombre que, durante su larga vida, vivió y vive por encima de toda vanidad.

Notre Route

Sobre Dios

No necesito a Dios para concebir lógicamente el Universo, porque lo que me me explico sin El, tampoco con El me lo explico.

Unamuno

MAS SOBRE DIOS

Dios es una equis sobre una gran barrera situada en los últimos límites del conocimiento humano.

Carlos Vogt

Los de la máscara negra

La procesión nocturna de las «sacas»,
con su funeral cortejo,
para la gente de memoria corta
ha quedado ya muy lejos.

Los de la «Máscara Negra»...
¿Pero quién habla ya de ellos?
Y, sin embargo, dejaron
buena huella y mal recuerdo
para muchísimas viudas,
madres y huérfanos.

«Caballeros de la Muerte»,
era su enseña, dicha con respeto
por los golfos de Falange,
los señoritos y el clero.

Esto nos quiere decir
que, para ser caballero,
es preciso saber nadar en sangre,
sin mojarse los dedos.

Entre esta clase de gente
se fueron mis compañeros;
marcharon dando traspiés,
a puntapiés, culatazos y denuestos.

Se los llevaron, deprisa,
como huracanado viento.
Para echarlos rodando a la cuneta
ya les faltaba tiempo.

Revuelo por el pasillo,
voces roncadas, improperios,
ruido de cerrojos, golpes
y, algo después... el silencio.

Mas, como llevaban máscara
para no reconocerlos,
no se llamaban verdugos;
sino, más bien, caballeros.

A eso se dice «hacer una limpieza»
con elegancia y salero;
algo que sabe a novela
y que hace soñar despierto.

Porque matar a cara descubierta,
como los «rojos» hacen con los «negros»,
«amarillos» y «blancos»,
de respetable sombrero,
eso da mala impresión,
sobre todo, al extranjero.

Y para probar al mundo
que son cristianos y buenos,
de vez en cuando, dan una amnistía.
(Ya van nueve, por lo menos).

Pero las dan por la «radio»,
y van demasiado lejos.
De esta manera,
ni una cogemos.

Las «pescan» en la Indochina;
mas no se entera ni un preso.
Pero da buena impresión,
sobre todo, al extranjero.

Luis Bazal

Amor

Debajo de las estatuas no hay amor. El amor está
en las carnes desgarradas por la sed; en la choza
diminuta que lucha con la inundación; el amor
está en los fosos donde luchan las sierpes del ham-
bre, en el triste mar que mece los cadáveres de las
gaviotas... y en el oscurísimo beso punzante debajo
de las almohadas.

García Lorca



Doctrina y acción

Concepto de la libertad

La evolución del pensamiento, como la vida, no tiene fin. De ahí que, Quedo expresara con sumo acierto: «Lo que hay más allá de la vida, vida es». Los que pretenden encadenar la vida a un sistema social único para todos los tiempos, los poseídos por la teoría de lo infalible que degenera en la concepción absolutista, han aprendido muy pocas cosas de la marcha sucesiva del progreso, que no se detiene nunca. Cada día podemos hacer algo por los demás, dando un paso hacia adelante, a condición de que no creamos haber descubierto la piedra filosofal, la cuerda mágica para atar todos los secretos de la creación, del universo que nos rodea.

Nosotros somos el socialismo de la libertad del hombre, de la fraternidad humana. Por ser socialistas de calidad y por defender asimismo este principio experimental, hace muchos años que se nos viene difamando, diciendo que somos un movimiento de soñadores, que vivimos alejados de la realidad, que no tocamos tierra firme, que vamos, en una palabra, en alas del ensueño. ¿Acaso la existencia no es sueño?

Mientras haya hombres habrá sueños sublimes par ir en busca de una nueva realidad.

Desde que Carlos Marx se separó de la doctrina socialista libertaria descrita por Proudhon, se repite machaconamente que somos el socialismo utópico. ¿Que sería del mundo sin la utopía. Mas conveniente se hace afirmar a la luz de las experiencias históricas, que nosotros, eternos soñadores anarcosindicalistas, somos la representación más acabada y completa en nuestro tiempo del socialismo científico, humanista, técnico y experimental, que, teniendo en cuenta los hechos, vamos hacia la búsqueda de una organización superior así en la lucha político-social como en el desenvolvimiento económico.

Nuestro socialismo es del siglo actual y lo será del porvenir mientras no nos estanquemos en ninguna definición política, creyendo haber logrado todo lo que nos proponemos alcanzar... El mundo humano está de vuelta de los horribles ensayos totalitarios que se han venido haciendo, incluso en nombre de las ideas más avanzadas. Después de haber sufrido la humanidad los estragos de dos guerras mundiales, la única solución que se ofrece al común vivir, es el socialismo; pero no el socialismo decretado desde arriba como una ley providencial, sino el socialismo libertario que es la unidad de todos los hombres que quie-

ren hacer una obra, yendo de lo simple a lo compuesto, de lo natural a lo orgánico.

NUESTRO ESPIRITU

El Movimiento Libertario español ha dado ejemplos de preparación constructiva y funcional en este sentido, demostrando cual era el camino a seguir: el de las Federaciones Nacionales de Industria, el de los sindicatos obreros, intelectuales y campesinos articulados desde la escala local, comarcal, nacional para establecer la gran Confederación mundial de productores y consumidores libres. Enarbolamos la bandera del socialismo libertario, antiautoritario, internacionalista, como en los días inolvidables de la Primera Internacional soñada por el maestro Miguel Bakunín.

Son los acontecimientos, no las palabras, los que demuestran que tocamos tierra firme, ya que formamos parte de nuestro planeta. La filosofía metafísica imaginaba que todas las ideas descendían del cielo como un maná divino; mas para los sindicalistas libertarios el problema no se presenta tan sencillo como se quiere esbozar.

Las ideas son un producto humano, y aunque evolucionan de acuerdo con la marcha del tiempo y las condiciones sociales, nunca alcanzan el estado de perfección definitiva. J. P. Proudhon, avizorando el proceso ulterior de la evolución humana, dijo con sumo acierto: «La anarquía es una finalidad a la cual podemos aspirar, pero cuyo último grado no puede lograrse nunca.»

Pero las ideas han de servirnos de norte para cerciorarnos de que estamos en movimiento constante hacia la libertad. Y esto es lo que cuenta.

Continuando esta trayectoria y movido por el mismo pensamiento, el genial pensador Enrik Ibsen, durante las jornadas estelares de la Comuna de París, escribió lo siguiente:

«El que no posee la libertad como algo apetecible, la posee como algo muerto y desprovisto de alma, ya que la idea de la libertad tiene la característica de ensancharse y engrandecerse permanentemente durante el mismo acto de apropiación; pero si uno, en medio de la lucha, se para en el camino diciendo: «Ahora la tengo», entonces sólo demuestra que acaba de perderla. Y esta manera muerta que consiste en la creencia de que puede haber una idea de libertad concretamente determinada, es típica de los Estados existentes, y por ello digo que no tiene nada bueno.»

Pragmatismo yanqui

El pragmatismo norteamericano, hasta hace poco, era quesero, digo casero; y, como una mujer honrada, olía a cebolla frita. Total, que no había salido de los pesebres de la domesticidad. Primeramente, se continentalizó. Y ahora se ha mundializado. Terrible rueda dentada nos ha enganchado en sus chacalas mandíbulas.

Miga del longuete o bolillo ese del pragma, desde el segundo Bacon hasta William James (cuando puedas): lo más útil es lo más razonable siempre (pues toma una del nueve y arrea). En suma, que no hay en la vida más que problemas de báscula y de mostrador, sólo resolubles filosóficamente con criterio abarrotístico. Huelga, pues, plantear en Estados Unidos el elijan entre demócratas y republicanos. Que me los sirvan revueltos en albóndigas. Los yanquis no son fasciosos ni antifasciosos: son lerrouxistas del dólar, nudamente.

La pobreza para Cristo fue una buena ventura. Los cristeros la consideran la más aflictiva de las cadenas temporales y de las penas eternas. En Estados Unidos, es un escándalo, una inmoralidad, un crimen de lesa digestión eufórica. Nadie saluda allí a su padre pobre. El primer mendigo que se topa, al revolver de la aldea, es al autor del último robo de gallinas descubierto. En cada «unemployed» o «chômeur» hay cuando menos un delincuente potencial.

Por su exclusiva miserable condición, se petrolizó (para despetroleirlas) a las primitivas poblaciones indígenas a derecha e izquierda del «Misisipi» y sus afluentes. Por los mismos motivos, el linchamiento negrero está a la orden del día en las Vandalias del Sur, cueva ladrona y es-

La libertad no tiene una meta absoluta. Las cosas no serán jamás invariables por grandes que sean los progresos que vayamos obteniendo en el curso de la lucha. Por ser revolucionarios en el más digno y honroso sentido del vocablo, debemos estar predispuestos, en todo momento, a revisar nuestras propias experiencias. La evolución creciente del pensamiento libertario ha podido efectuarse porque siempre hemos estado alertados para cotejar ideas y métodos, normas y conceptos, sueños y realidades. Tal es nuestra visión de la historia y de la vida.

No cabe duda que la humanidad camina hacia el socialismo, que los pueblos rezagados avanzan para encontrar nuevas formas de vida; los adelantos científico-técnicos, los descubrimientos realizados en el laboratorio, en la mina, en el campo y en los talleres, ponen de relieve que la ciencia del hombre puede forjar la libertad humana si no nos separamos de la moral solidaria, de la ayuda mutua, de la fraternidad recíproca; es decir, si cada día hacemos un poco de socialismo verdadero con obras de provecho general.

Ramón Liarte

púrea matriz del Ku-Klus-Klan.

Las dos últimas hecatombes telúricas no han acabado con todo el «Lyon Noir» de Norteamérica. Entre el ébano sin valor, se incluye en Texas, California, Kansas, etc., a los mexicanos y a los americanos austriales. E incluso, infinidad de policías y autoridades sólo autoras de crímenes, estiman de raza inferior a los morenos hispánicos. Son una especie de gitanería y de «bohémien», de demoniales tizones, para el rubio celestial y angloangélico, de oxigenada y ondulada crin o caballar cabellera.

La oligarquía capitalista, dueña de las reservas de oro y rancho estadounidense, se ha sobreinflado el buche en las dos recientes guerras máximas. La primera convirtió a Europa en una prisión por deudas al Shylock de Wall Street. La segunda la ha dejado hecha un cementerio de carroñas a medio echar flor.

Eso ha favorecido la ceba de Tío Sam, cuyo engorde hace delirar de lujuria al cuchillo. El numerario fugitivo de los pogroms antisemitas está en New York. El Yamato es una provincia imperial rascaceleste. Las mulaterías de debajo la línea del Bravo, no mueven pie ni pata sin permiso de la cuadrilla.

Pero volvamos al divino sacrificio, en Chicago, del puercito que se afeita. Liquidado el indio, acogotado el negro de mis entrañas — el 90 por 100 están ahora mismo en paro forzoso — procede echarle en seguida el camión al rojo de dentro y fuera de la barraca.

En las almorranerías del burocratismo y en el amante seno de las Uniones Obreras, la caza del bolchevique ha sido «sans merci». Se le ha hecho el lanzamiento de los puestos de trabajo, condenándolo por hambre a muerte más que eléctrica.

Practicada la limpieza y lavado del intestino, se impone la purga de la cara. El Plan Marshall actuará de jeringa en esa fumigación.

En Estados Unidos, con barberil inconsciencia, se expone corrientemente la teoría de que Europa se halla en estado salvaje y que la USA es la llamada a civilizar a esos jibaros, en colaboración con Pitimini, S. S. el Patata o Papa, los Laburus ingleses y otros pilares y mojones de la humana cultura.

Para los norteamericanos es cimarrón aperreable — ya lo hemos dicho — todo el que no tiene dos gordas. Atómica y radioactivamente se ha de irradiar y raer de la tierra a los que en ella están de más. Que son los que no cobran anualmente de diez mil dólares para arriba.

El Pentateuco dice que más vale morir que ser pobre. Columbia University ha encogido más esa manta de asfixiar perros, sirviéndosela a Morgan y and Company con estos salsifies: «Antes morir y matar que dejar un pobre vivo en toda la desnudez de la pú...trida tierra».

A la pelaza y la pelagra nos ha llegado la hora de hablar automáticamente.

A. S.

Coloquios libertarios

Universidad Internacional de Estudios Libres

Ponente: Vicente ARTES.

ORIGEN DEL PROYECTO

Permitidme unas palabras preliminares alrededor de dos hombres y de un castillo, origen indudable del Proyecto que voy a tener el placer de presentaros:

Un día, ya lejano, leía unos despropósitos o más bien unas incongruencias de Unamuno, a la sazón catedrático de griego y rector de la Universidad de Salamanca. Sus palabras me disgustaron y molestaron a muchos y en general a todos los que teníamos una preparación ambiental y cultural en el seno de la Escuela Moderna. Dicese de él —de Unamuno— que era un espíritu de «dimensiones excepcionales». No dudo que así fuera a juzgar por la profusión de obras que dejó escritas. Esas mismas dimensiones lo llevaron muchas veces a contradecirse consigo mismo al propio tiempo que contradecía a todo el mundo: al Rey, por ser Rey; a la República por sus incertidumbres y tal vez por ser o por no ser República de Trabajadores de Todas Clases. Y a Franco, porque «venció, pero no convenció». Digamos sinceramente en descargo suyo que fue el origen del esperpento lanzado a su rostro por la militarada que lleva por lema: «¡Abajo la Inteligencia!»

Pero el caso fue... y grave... que acababan de fusilar en el tristemente célebre castillo de Montjuich a Francisco Ferrer Guardia. La España ancestral y cavernícola, clerical y refractaria de entonces (la actual es una calcomanía de aquélla) subyugada por los Maura, La Cierva y demás troperío le acusaron de ser el jefe o cabecilla de la Semana denominada Trágica de Barcelona en 1909, pero en realidad lo fusilaron más bien por anarquista y ser el fundador de la Escuela Moderna la cual iba a revolucionar todos los sistemas pedagógicos en uso y abuso en los medios oficiales al propio tiempo que daba una idea constructiva para la educación racional de nuestra juventud. La idea era magnífica por lo sencilla y aplicable a todas las capas sociales de aquella España que deambulaba con un enorme retraso cultural y que al cabo de los años aún perdura con un lastre de tres millones de analfabetos, según los informes dados precisamente por el propio Ministerio de Instrucción Pública del régimen franquista.

Antes y después del fusilamiento de Ferrer se levantó en todo el mundo un enorme clamor de protestas y de críticas severas en contra de los que regentaban la política nefasta de España. Al Palacio de Oriente —sede del último Borbón— llegaron misivas conmovedoras pidiendo al Rey y a sus ministros el indulto del fundador de la Escuela Moderna, pero Ferrer murió fusilado en los fosos del Castillo de tal renombre y con él fue fusilada, más bien mutilada, la proyectada reforma pedagógica.

El catedrático de la Universidad de Salamanca, Unamuno, no estaba de acuerdo con este clamor de protestas, que según decía él, iba en *des crédito de España*. No se le ocurrió decir a Unamuno que los que descreditaban a España eran justamente los que fusilaron o mandaron fusilar a Francisco Ferrer. Además, Unamuno, con sus palabras menospreció con desdén olímpico a Ferrer y a la Escuela Moderna, después del criminal fusilamiento perpetrado en Montjuich. Sus palabras fueron tan desdi-

chadas que no se concibe que fueran pronunciadas, más que pronunciadas escritas —y lo escrito siempre queda— por un espíritu de «dimensiones excepcionales» como alguien le atribuye.

Decía así en uno de sus escritos, que a nuestro juicio era una necesidad: «Tenía ya la pluma en la mano para decir algo de la agitación ridícula en contra de España que provocó entre la badulaquería internacional el fusilamiento del desdichado Ferrer, de quien ha querido hacerse poco más o menos que un genio, del cierre de las escuelas por él creadas y que se cerraron, no por anticatólicas, sino por anarquistas, por conspirarse en ellas contra la existencia del Estado —aparte de que, como escuelas eran detestables; focos de fanatismo, superstición e ignorancia— de la brutal ignorancia que respecto a las cosas de España reina en el extranjero y singularmente en Francia de...» Y más adelante dice: «... contra esa taifa de aventureros, anarquizantes, ilusos, fanáticos e ignorantes, que están reciamente desacreditado a mi patria por un asunto de que apenas están enterados...»

Estas palabras desatinadas de un catedrático de la «reina de las Universidades», podrían, solo ellas, ser motivo de una réplica razonada con el propósito de deslindar caminos, pero no de soltearlos ni de falsificarlos con la habilidad de un intelectual que cuando se le hablaba apenas escuchaba y «hacia pajaritas», un vicio bien estudiado de Unamuno. Ese detalle, amigos míos, sólo ese detalle, representaba un desdén viles a vis de los demás interlocutores considerados por él como de calidad intelectual inferior. Y esas palabras desconsideradas, inexactas, más bien torpes, de uno que se preciaba como intelectual deben ser puestas en el tamiz de la razón y de la sinrazón por los que estamos convencidos de todo lo contrario y que a la luz de los hechos no estamos arrepentidos de haber seguido una línea de conducta rectilínea antes y después del fusilamiento de Ferrer Guardia.

Nosotros no rendimos culto a la personalidad, a ninguna persona por elevada que se encuentre; pero apreciamos los acontecimientos tal como ellos son sin apelar a supersticiones dogmáticas ni a ritos trashumantes de badulaques del sectarismo. A Unamuno y a sus unamunianos debemos oponer nuestra rectitud de proceder y no sólo con hechos externos, al propio tiempo que borramos una leyenda que tiene el carácter de negra al decir o más bien «los decires» de muchos académicos de la Lengua oficial cuando pretenden confundir a sabiendas las palabras «caos» y «anarquismo».

Con nuestro proyecto tratamos de sepultar en los fosos del Castillo de Montjuich, no sólo las palabras de Unamuno, sino la de todos los aristarcos que hicieron de aquel célebre proceso una gonzua de angel exterminador. Pero se equivocaron, porque la semilla fue sembrada a voleo y el correr de los años han evidenciado que la sangre derramada no cayó en terreno yermo.

Porque es precisamente en lo que fue castillo fuerte de Montjuich donde vamos a emplazar la materialización del proyecto que nos ocupa. Es en la coronación de la montaña barcelonesa, frente al mar por donde llegaron civilizaciones milenarias y salieron empresas fabulosas; cima rocosa que se eleva a 205 metros de altura y que a ras de la misma fue edificado el triste Castillo fortificado en 1640 y cuyo lugubre renombre ha hecho estremecer a

los amantes de la Libertad, porque allí se encerraban y morían los hombres libres al grito de: «¡Viva la Escuela Moderna! ¡Viva la Libertad!»

Hoy el Castillo fatídico ha dejado de ser el coco de los luchadores, pero ha sido transformado en un Museo de Guerra. Nosotros queremos —pondremos en ello toda nuestra voluntad— para convertirlo en un Museo de Paz, de estudio y de progreso humanos; en un lugar de reflexión en donde todos los hombres libres y pensadores del mundo se puedan dar cita donde tengan lugar los coloquios internacionales y los intercambios culturales, sociológicos y enciclopédicos de la Península Ibérica, con destellos universales.

Montjuich puede convertirse en un Centro pedagógico de profundos estudios científicos y sociológicos al margen de toda influencia estatal dentro del plan constructivo que debemos y podemos trazar para mañana; un plan

no menos importante que los otros, tratándose de la transformación del ambiente cultural y pedagógico de España hoy sometido a un dogma religioso y político exclusivo, tiránico como todos los dogmas. No olvidemos que por tal motivo la Península Ibérica lleva varios siglos de retraso sometida a sistemas de una tradición ancestral y maquiavélica.

Los propios fosos de Montjuich nos podrán servir para levantar los basamentos de la moderna construcción que nos proponemos edificar. Los planos serán encargados a un arquitecto o grupo de arquitectos que tendrán en cuenta las características del edificio o edificios superpuestos en cuya cúspide se emplazara un faro de destellos relámpagos que simbolice la Ciencia, el Arte y la Libertad.

VICENTE ARTES

ESTUDIOS Y REFLEXIONES UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LIBRES

PREAMBULO

Es para nosotros un propósito primordial modificar, reformar profundamente la Enseñanza actual en España, en todos los centros docentes que dependan o no de Instrucción Pública. La enseñanza debe llegar a todos los rincones de la España montañesa y árida; a toda la España fluvial y marítima. La enseñanza no debe ser un privilegio sujeto a las disponibilidades económicas de cada uno.

La Escuela, con sus grados progresivos debe ser absolutamente libre y gratuita. Digo Libre porque no deben intervenir en ella, para nada, ninguna secta religiosa —focos implacables de superstición que en la ocasión del fusilamiento de Ferrer, Unamuno no mencionó en su vocabulario— ni Santo Tomás de Aquino ni San Ignacio de Loyola, ni cualquier otro santo por respetable que sea. Las devociones y las advocaciones deben estar al margen de la Escuela y seguir su rumbo propio.

Los estudios, incluso los superiores, deben ser gratuitos, desde la Escuela Primaria hasta no importa qué Instituto o Universidad. Es de tal forma que los niños dotados de inteligencia y que demuestren aptitudes para ello, sean de la clase, raza o religión que fueren podrán seguir su estudio sin ninguna traba ni coacción moral ni material.

Hasta aquí, hoy, a manera de preámbulo, expuesto en líneas generales presentamos un croquis ideológico de lo que entendemos por Enseñanza Libre.

MOTIVOS FUNDAMENTALES

Pero los motivos que nos guían en este Día de Estudios es exponer lo más detalladamente posible un tema que tenemos meditado a la luz de los hechos vividos y que guardan una

relación directa con el croquis que acabamos de esbozar en el preámbulo sobre la Enseñanza Libre. El tema o proyecto que nos ocupa es la creación en España de un Instituto o Universidad Libre de Estudios Superiores.

IDEAS GENERALES

Cada uno de los compartimentos estancos denominados Estados posee sus Centros de Estudios Superiores, cuya misión —subvencionada o avalada por los gobiernos respectivos— consiste en el perfeccionamiento del Profesorado Universitario y de personal especializado en las Investigaciones Técnicas o Científicas ligados a todos los problemas culturales, científicos, sociales o políticos de cada nación. Pero cuando una revelación se manifiesta en una o varias ramas de estos Centros si ella interesa a la estrategia militar, balística, nuclear, etcétera, aplicada a las guerras futuras, los gobiernos interesados hacen de ello un «invulnerable Secreto de Estado» o un Secreto por «razón de Estado» sin tener en cuenta el interés general o internacional del bienestar de los pueblos. Es para nosotros una aberración monstruosa considerar *patrimonio o Secreto de Estado* una comunicación de un descubrimiento de las maravillas de la ciencia y de la técnica las cuales quedan en tal situación metamorfoseadas en Ciencia y Técnica esclavizadas para fines inconfesables.

En la organización actual, social, política y diplomática de los pueblos, los profesores, los maestros, los hombres de ciencia generalmente son encuadrados dentro del Escalafón funcional del Estado-Patrón que contabiliza los servicios prestados de una forma incondicional. Otros pasan al servicio de empresas privadas y aunque algo más independientes depen-

den también del «secreto o razón mercantil» de las mismas. Por lo tanto, no existe un hombre trabajando en los Centros públicos o privados que sea verdaderamente libre, porque las insuperables —también— razones familiares, económicas y privadas de cada individuo le absorbe un elevado porcentaje de independencia, es decir, que tiene que enajenar, vender o hipotecar su ciencia y su inteligencia por razones económicas.

En la Unión Soviética, por ejemplo, intelectuales y hombres de Ciencia se hallan totalmente sujetos, más bien esclavizados por esas arbitrarias razones de Estado y no pueden dar un paso sin que esas sinrazones no les impidan la marcha serena, objetiva y libre de sus estudios en sentido universalista y humano.

En los Estados Unidos de América del Norte ocurre lo mismo con una ligera salvedad que trataremos de destacar, pronto ensombrecida por esas mismas sinrazones que representan un serio obstáculo para el entendimiento racional en las relaciones entre los pueblos.

Los EE. UU. poseen actualmente un Instituto de Estudios Superiores que goza de relativa independencia y se encuentra desligado de casi toda influencia estatal. Pero no está tan desligado como a simple vista parece por el solo hecho de encontrarse emplazado en la Ciudad Universitaria de Princeton, Estado de Nueva Jersey, a 80 kilómetros de Nueva York. El que proyectamos para España, aun siendo en principio similar, debe de estar desligado y fuera de toda razón de Estado.

Este Instituto, poco conocido por el público, es uno de los Centros eruditos de mayor influencia del mundo. Fue fundado en 1930 con el propósito de proporcionar un tranquilo retiro a destacados sabios de todo el mundo. El Instituto no posee aulas, laborato-

rios, estudiantes ni profesores en el sentido corriente de la palabra, pero en sus instalaciones los sabios pueden trabajar ininterrumpidamente sin que les molesten en su labor las distracciones de la vida universitaria o profesional.

Fue concebida la idea de este Instituto precisamente por Abraham Flexner, que sin ser hombre de ciencia ni profesor universitario dedicó muchos años al estudio y a la severa crítica de las Universidades tanto de los Estados Unidos como del extranjero, porque consideraba, como así lo consideramos nosotros, que las «enormes instituciones oficiales de Enseñanza eran contrarias o adversas —según su propia expresión— al saber, mientras que la flexibilidad y la libre imaginación eran su esencia.

Flexner era, ante todo, un hombre de acción y fue por tal razón afortunado en su obra creadora. En 1930, un donativo hecho por un hombre eminente y altruista —aunque se trataba de un hombre de «affaires»— hizo que se pudiera materializar el proyecto de su concepción de un Instituto de científicos y sabios.

En la relación de hombres de ciencia que dieron su adhesión, después de ser consultados por Flexner, se hallaban representadas las siguientes naciones: India, Israel, Inglaterra, Japón, Noruega, Dinamarca, Turquía, Alemania, Francia, Hungría, Suecia, Suiza, México, Italia, China, Grecia, Canadá, además de los Estados Unidos.

Para nada se cita la adhesión de España a este notable organismo. Y si tiempo después España se adhirió a la UNESCO por causas imponderables de todos sabidas, fue de cara a la galería, preludio de su ingreso en la O.N.U., su pretensión de ingreso en el Pacto Atlántico y más tarde sus «marchandages» pro Mercado Común europeo.

El Instituto fundado por Flexner es más conocido por sus matemáticos por el saber «pro» de sus miembros. Pero proyectó también que tuvieran cabida las otras ramas del saber y fundó la Escuela de Economía Política. (Nosotros llegaremos —podemos llegar— más allá de la Economía Política. Varios miembros de esta Escuela han desarrollado destacadas actividades en el mundo de los negocios y en las esferas gubernamentales. Es decir, que este Instituto que fue creado para la expansión del saber «puro» y al margen de las esferas oficiales ha caído con el tiempo, todo o en parte, en manos de las tramas y actividades del Estado.

Y ahí está el peligro, un peligro que puede ir creciendo, más bien que ha crecido ya, al depender economí-

camente de los presupuestos ministeriales.

Bien es verdad que a esta institución acudieron destacados hombres de ciencia como Albert Einstein y Robert Oppenheimer; Oswald Veblen especialista matemático en el terreno de la geometría diferencial; el físico dinamarqués Niel Bohr, que desempeñó un papel tan importante en la desintegración del átomo y otros muchos, que no es nuestro objetivo citar hoy, alentados o subvencionados por las finanzas de Occidente, que acudian y siguen acudiendo allí no precisamente por motivos económicos o financieros, sino por inquietudes científicas y humanas, no han podido evitar el caer dentro de las redes del Estado al situar sus revelaciones científicas en proyectos militares, estratégicos, balísticos y guerreros.

Y lo han hecho, al parecer, sin darse cuenta que lo hacían y porque, además, dentro del engranaje universal de los asuntos generales de la vida existe el axioma tiránico que «lo primero es vivir». Y a este axioma queda sujeto todo el panorama de los hombres en la lucha por la vida dentro de un materialismo atroz, como así les ocurrió a los artistas del Renacimiento.

En primer lugar nos proponemos independizar a los hombres de ciencia, a los profesores y a los intelectuales en general de esa «razón de Estado» y que puedan trabajar al servicio de la Humanidad y no al servicio de las patrias. Dejaríamos de ser universalistas si no obráramos así porque todos los males y todo el desorden existente en la vida de los pueblos tiene el mismo origen al convertir la sociedad en compartimentos estancos.

Lo que vamos a exponer, y lo que ya vamos esbozando no tiene otra finalidad que llegar a una comprensión mutua del caos existente provocado por las llamadas gente de orden. Y lo que nos proponemos planear ni es utópico ni difícilmente realizable en un próximo mañana, cuando las circunstancias permitan en España libre expansión de sanas y honradas ideas propulsoras del progreso moral y material de nuestro pueblo.

Hoy existen entre los medios sociales internacionales unos intercambios de opiniones, de puntos de vista que antes no existían debido a los escasos y lentos medios de comunicación. ¿Y por qué no puede ser la Península Ibérica un centro convergente, sin egoísmos partidistas preconcebidos en donde la comprensión y la convivencia entre los pueblos tenga una base tangible y sean una realidad sin patrias, sin razas y sin religiones?

Hace poco se reunían en Francia en un interesante Coloquio internacional representaciones de diversos países para dialogar sobre los diferen-

tes sistemas pedagógicos existentes y allí presentes. Entre estas representaciones se hallaba España. No es extraño que se encontrara esta representación porque el Coloquio se hizo bajo los auspicios de la UNESCO, a cuyo organismo, como hemos dicho antes, pertenece la España de Franco. En este organismo creado concretamente para la Ciencia, la Educación y la Cultura, la España del generalísimo hace un menguado papel de contrastes inverosímiles. El ingreso de la España totalitaria fue apoyada por varias naciones denominadas democráticas, especialmente por Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. No hablemos de la URSS porque esta nación forma ella sola un Continente político con luces y sombras indeterminadas.

Se trataba en este Coloquio de exponer el esbozo funcional de la Instrucción Pública en diversos países allí representados.

La muchacha que representaba al profesorado español hablaba con toda naturalidad de las diferentes facetas que caracterizan la Escuela y la Universidad españolas puestas en el régimen franquista bajo la advocación de la Iglesia Católica Apostólica Romana. (Y así marchan ellas, añadimos nosotros.)

Permitidme unas acotaciones marginales que a nuestro entender se encuentran encuadradas dentro del tema objetivo de nuestras reflexiones. En España, desde nuestra ausencia, se suprimió la libertad de enseñanza, como se suprimieron las otras libertades preciadas en todos los pueblos libres. Se suprimieron las escuelas laicas, las racionalistas, las escuelas nuevas, en fin, que eran verdaderamente libres. Quedó un profundo vacío pedagógico y los niños quedaron sin escuelas propiamente dichas, sin maestros y sin los Centros educativos al margen de toda influencia religiosa o dogmática. Los niños y los estudiantes universitarios en general quedaron como «aquella banda» de pájaricos sueltos, por que ya remató el maestro, que nos hablaba el poeta murciano Vicente Medina:

No mandes los nenes a la Escuela porque aún no la han abierto; y está, si es que Dios no hace un milagro a la vez.

Y ese milagro que espera la escuela española del Dios del Sermón de la Montaña lo hizo el franquismo descorchando una Ley que lleva fecha 29 de julio de 1943 en la cual se precisa: «... que uno de los objetivos del régimen es hacer de la Universidad el baluarte más sólido del falangismo». El art. 3º de dicha Ley dice concretamente: «La Universidad, inspirándose en el sentido católico, con-

sustancial a la tradición Universitaria española, acomodará sus enseñanzas a los del dogma y la moral católica y a las normas del Derecho canónico en vigor». (Ya veremos en qué consiste esa *tradición universitaria* de cuyo recurso hace gala la enseñanza confesional del Caudillo.)

ANEXOS FUNDAMENTALES

La «tradición Universitaria» a que se refiere el artículo 3.º es lo que la historia de la Universidad denomina con el nombre genérico de «Maestrescuelas», cuya palabra se refiere a «la dignidad que tenían en la Edad Media algunas Catedrales —y también antiguamente— de enseñar las ciencias eclesiásticas... Es decir, las Catedrales tenían en muchos casos la misión de enseñar a alumnos y profesores «su ciencia» dentro del dogma cerrado de la Iglesia y a ella se debía de someter el estudiante y el profesor.

Actualmente las Universidades Españolas en todos sus grados y hasta en el llamado sistema de Universidad Laboral en donde se debía enseñar problemas de carácter profesional y técnico se persigue al alumno con la implacable exclusividad religiosa y si alguien —profesor o alumno— se aparta de los sagrados cánones del dogma queda por tal hecho postergado o eliminado del Centro de Enseñanza o de aprendizaje en donde había puestos sus esperanzas profesionales y educativas.

El rector o los rectores de casi todas las Universidades españolas de la era franquista representan lo que antiguamente se denominan las «autoridades cancelarias». El cancelario era el que en las Universidades medievales tenían la autoridad Pontificia y regia en *Señor* para dar los grados como rector omnipotente de la Universidad. Esa, y no otra, es la tradición universitaria que trata de imponer el franquismo a sus Centros de enseñanza, persiguiendo a sus alumnos con la cruz y la espada desde la Escuela Maternal hasta los grados superiores.

Pero a nuestro juicio el régimen franquista y las autoridades del exclusivismo eclesiástico se han equivocado en sus cálculos psicológicos, si observamos la evolución estudiantil de estos últimos tiempos que corroboran lo que nos proponemos contrastar en el curso de nuestra exposición.

Una revista estudiantil editada en Barcelona que llegó oportunamente a nuestras manos titulada «Universidad 61», dice objetivamente: «Apenas un 50 por 100 de estudiantes llega al final del curso. La cuestión es pues: ¿Por qué el universitario español abandona a la mitad del curso? ¿Por falta de medios económicos? ¿Por falta de ar-

tículo? ¿Por falta de vocación? ¿O por las tres cosas a la vez?

» Nuestros universitarios, en general, son elementos de la burguesía española. La burguesía española carece de perseverancia y de valentía. Sólo tiene una ambición, pero una ambición a ras de tierra, sin transcendencia.

» Remedio: *Una buena inyección de pueblo*. Una reforma absoluta de la Universidad, con *estudiantes de verdad* y una verdadera extensión geográfica de las Facultades mejor repartidas por las tierras de España y asequibles a un mayor número de españoles.» (Hasta aquí «Universidad 61».)

Un malestar interno, profundo, reina en las Universidades españolas que ya en estos momentos se exterioriza como un cáncer incurable que iba mordiendo en las entrañas del mundo estudiantil desde que quedó establecido oficialmente el carácter resueltamente falangista y regimental que señala de una forma elocuente el artículo 4.º de sus Estatutos funcionales: «La Universidad española, en armonía con los ideales del Estado nacional-sindicalista ajustará sus enseñanzas y sus tareas educativas a los puntos y programas del Movimiento». Y en fin, en su artículo 9.º afirma rotundamente: «El Estado español reconoce a la Iglesia (Católica, apostólica y romana) en la enseñanza conforme a los sagrados cánones y a lo que el día llegado, será determinado por medio de un materia Universitaria, sus derechos a acuerdo entre las dos supremas potencias.»

No vamos a destacar todo el contenido omnipotente de tal cerrazón mental, de tal intolerancia frenética puesta al servicio de lo que no puede ser enseñanza ni denominarse Universidad, porque ni siquiera representa la *tradición universitaria española* que fue en la mayoría de las épocas resueltamente de carácter civil y laico.

El carácter resueltamente civil de las Universidades españolas, en contra del régimen pedagógico del franquismo que alega el tradicionalismo católico de la Universidad, lo atestigua que de las tres Universidades de Castilla en el siglo XIII, Palencia, Salamanca y Valladolid, sólo la primera de efímera duración es de fundación episcopal, la segunda, es real, y la tercera, municipal. Ya señalaba el historiador Lafuente que «los que suponen creadas las Universidades para estudiar las ciencias eclesiásticas en la Edad Media, faltan a la verdad histórica; ni en Salamanca, ni en Coimbra, ni en Valladolid, ni en Lérida, hubo hasta el siglo XV más enseñanza de este género que alguna aislada de derecho canónico. Se comete por lo tanto una inexactitud

queriendo considerarla como establecimientos eclesiásticos.»

Recordemos al efecto, que saltando por encima de todos los privilegios acordados a ciertas Universidades de origen eclesiástico y por encima del monopolio pedagógico de dichos Centros, Jaime I, excepcionalmente, dio privilegio a la ciudad de Valencia para que todos sus ciudadanos pudiesen abrir cátedra y enseñar gramática y demás artes, así como la Medicina, Leyes y Cánones, libremente, sin condición ni tributo.

Queda, por lo tanto, maltrecha la pretensión monopolista de la tradición —pretendida pretensión!— estilo franquismo si anotamos que en cuanto a lo que podríamos llamar gobierno de aquellas Universidades, eran verdaderas Repúblicas casi independientes, apenas subordinadas al Estado y a la Iglesia y además Repúblicas Federales de Facultades y Naciones con peculiar autonomía. En Lérida, por ejemplo, los estudiantes intervenían de forma casi directa en la elección de rector.

Por lo tanto, consideramos que la Universidad española del porvenir debe de estar bien compenetrada de su autonomía no sólo de sus relaciones con el Estado sino también con no importa qué Confesión religiosa, política o racial.

Bien es verdad que el precursor de las Universidades, Pierre Abelard, fue también el primer fundador del primer Seminario de Europa y por eso fue calificado como el primer profesor de Enseñanza Superior y el primer de los filósofos franceses precursor de Ramus y Descartes. Y que este «precursor» tuvo como alumnos a veinte cardenales, cincuenta obispos y un Papa. Pero en aquella época no se podía hacer otra cosa debido al medio ambiente absorbente y dominador de la Corte Romana que trajo como consecuencia la escisión de la Iglesia y la calamidad de las guerras de Religión que arruinaban a los pueblos y los condenaban a la miseria y a la esclavitud económica y moral.

El propio Abelard, ya en aquella época tuvo que rebelarse contra las exigencias de la Iglesia y enseñaba sus doctrinas universitarias en el propio Monte de Santa Genoveva. Después, protegido del rey contra la Iglesia que había condenado sus doctrinas se instaló en el célebre Paracletto, cerca de Troyes y que pronto atrajo una gran muchedumbre de discípulos que, por oírle, acampaban debajo de cobertizos y tiendas y aun en campo raso.

Aparte de la Universidad de Bolonia (Italia) que se consideraba como la más antigua del mundo, antiguas son también las de Tolosa, Valladolid, Cambridge, Salamanca, Lérida,

Nápoles, Lisboa, Alcalá, Valencia y la de Palencia que sólo duró unos treinta años. Y cuando empezó a florecer la Edad Media, al margen de todo oscurantismo dogmático, los profesores y los alumnos españoles se hallaban presentes en las Universidades de París, Bolonia, Aviñón, Oxford, Montpellier, Roma, Nápoles, Lovaina y desde los primeros tiempos universitarios a los contemporáneos los españoles mantuvieron nuestra prosperidad intelectual allí donde lo exigían los intercambios culturales entre los pueblos. Excuso decir a costa de cuántos sacrificios físicos ocasionados por los largos desplazamientos debido a la carencia de los medios actuales de comunicación, esos intercambios se llevaban a efecto...

Debido a la forma y estilo documental de nuestra exposición hemos olvidado brevemente a la muchacha que representaba la Instrucción Pública Española en el Coloquio que hacíamos mención en párrafos anteriores. Esta joven profesora no podía hablar de otra forma porque hubiera mentido, faltando a la verdad objetiva sobre la situación actual pedagógica en España. La mayoría de Escuelas y Universidades —decía la expositora— se hallan en manos de eclesiásticos con sotana o sin ella, porque ningún profesor puede apartarse de los preceptos establecidos en el articulado reglamentario que señalábamos antes. Los profesores no son libres de enseñar, no solamente a su albedrío y sentimientos, pues ni siquiera pueden aludir a los métodos de Rousseau conforme a la Naturaleza y a los principios racionales humanos.

La joven profesora no hablaba con acritud de los sistemas pedagógicos establecidos por el régimen franquista y sólo de una manera natural, catalogal y objetiva nos hacía un reportaje detallado de lo que es y representa actualmente la Escuela y la Universidad española. Pero esta muchacha volvía después a su puesto educativo en la Península Ibérica y ella tomaba notas de lo que exponían otras profesoras alemana, inglesa, francesa y de otros países. Ella veía, cotejando los diferentes sistemas pedagógicos y con todo ese bagaje se reuniría con los demás profesores, estudiante y universitarios españoles sometidos al régimen arbitrario de la intolerancia dogmática en virtud de la cual se persigue al niño desde las escuelas maternas hasta las Universidades laborales, científicas o de estudios superiores.

Y es por ahí donde nosotros debemos encaminar nuestros paseos para que la enseñanza en España sea verdaderamente libre, natural y humana.

La Universidad no ha estado siempre en España tradicionalmente en manos del Estado o encajonada dentro de la riqueza del dogma católico, apostólico y romano. Recordemos al efecto que estamos ya lejos de aquel año 1000 en el que el Papa Gerberto fue acusado de tener tratos con el diablo por su instrucción, principalmente adquirida en España, sea en las escuelas árabes o en las de Cataluña. Tengamos en cuenta que nuestras renombradas Escuelas Árabes habían mezclados a musulmanes, cristianos y judíos alrededor de sus maestros que buscaban con ello el vínculo de una Sociedad Internacional en «vivo movimiento» —como decía Giner de los Ríos— con ser entonces tan difíciles las comunicaciones entre los pueblos.

La palabra Universidad no se refiere exclusivamente a la enciclopedia científica, sino también a la corporación o asociación formada por los maestros entre sí y por los maestros y los alumnos. Es este carácter que nosotros nos proponemos dar a nuestro proyecto de Universidad o Instituto Libre de Estudios Avanzados de marcada tendencia universalista, porque la cultura y la enseñanza en general deben estar por encima de todo compartimento estanco delimitado por las fronteras políticas del nacionalismo ambiental.

Además, debemos enfocar todos los asuntos de carácter cultural o científico al margen del Estado, procurando que no intervenga con sus decisiones partidistas y regimentales en el sistema funcional de nuestros Centros docentes. No olvidemos que ya han existido en España Instituciones o Universidades, como por ejemplo las de Aragón, las Universidades de Lérida, que son las más antiguas de aquel Reino (que ya existían en 1300) las de Barcelona, Valencia, Huesca, Zaragoza, en las cuales el Estado no intervenía, o si lo hacía era lo más discretamente posible para no dañar las relaciones autónomas entre las ciudades, respetando que estos Centros de Enseñanza eran obra de las ciudades mismas. Solamente Castilla tenía estos Institutos dependientes del poder administrativo de los reyes. Por el contrario, el Municipio Aragonés no dejaba la Institución enteramente en manos de la Iglesia como en Castilla en manos del rey, como bien nos dice el célebre historiador Lafuente, autor de la Historia General de España.

La autonomía municipal en materia de Instrucción Pública era respetada en dichas regiones de España y con más motivo lo puede ser en nuestros días si logramos enfocar el problema en sus verdaderas dimensiones sociológicas, culturales y humanas.

La Universidad Internacional Libre que nos proponemos esbozar en este

estudio, es bajo todos los aspectos un tema atrayente como entendemos deben ser las relaciones o intercambios intelectuales y sociológicos entre los pueblos, entre todos los pueblos que sientan las inquietudes culturales de hoy y de mañana. Y digo «mañana» porque no concibo que se diga por algunos misántropos convencionales «que el mañana no existe», porque tal afirmación es puro egoísmo vis a vis de las generaciones futuras.

Estos intercambios internacionales no eran posible en siglos pasados con la amplitud que pueden ser realizados en la actualidad; o eran incompletos y sin las dimensiones que pueden alcanzar en nuestra época debido a la profusión creciente de los medios de locomoción.

Pero debemos procurar que en estos intercambios el Estado, es decir, las Instituciones de Enseñanza sometidas a la disciplina oficial, intervengan lo menos posible y que nuestra Fundación se desarrolle con el máximo de libertad y autonomía.

Serán invitados a tomar parte en estos Coloquios Libres, intelectuales, científicos, sociólogos, economistas, técnicos, etc., hombres en fin, de todas tendencias políticas, religiosas y raciales de todo el mundo.

PUESTA EN MARCHA

Como este Proyecto será debatido en su día —si el caso lo requiere— con la amplitud debida y en este debate se podrá ampliar, modificar, o se aceptará en su espíritu y forma, vamos a esbozar brevemente de qué forma podríamos poner en marcha la fundación del Instituto o Universidad de Estudios Libres.

Primero: Constituir una Comisión Organizadora compuesta por todas las ramas del Trabajo manual e intelectual de España. Esta Comisión podrá ser a su vez ampliada por elementos y entidades internacionales de solvencia a juicio de la Comisión inicial.

Toda ayuda económica que reciba la Comisión organizadora será aceptada a condición de no hipotecar la libertad y el libre acuerdo de la misma.

Considerando que en esta Institución muchas veces los profesores se convertirán en alumnos y los alumnos en profesores será invitada a nombrar una representación en el seno de la Comisión, con voz y voto, a las Asociaciones Juveniles de Estudiantes.

Para sufragar los gastos preliminares se podrá recurrir al capital internacional privado, Asociaciones benéficas, intelectuales, científicas, etc., procurando siempre independizarlo de la tutela del Estado y de la usura bancaria. Se podrán contactar «Com-

promisarios» internacionales que aporten al fondo del Proyecto cuotas mínimas, según las disponibilidades económicas.

Entre los recursos financieros que se podrían emplear, uno de ellos, lo encuentro viable de la siguiente forma:

a) Previo un concurso entre los artistas, pintores y dibujantes españoles ampliándolo a la escala internacional, en el cual dictaminará un Jurado nombrado al efecto, lanzar una Emisión de Sellos representando o simbolizando el Proyecto.

Esta emisión se editará en varios idiomas y colores y con el mismo símbolo.

El precio de los mismos lo fijará en su día la Comisión Organizadora y su adquisición será voluntaria y se difundirá acompañada de Circulares explicativas entre las Asociaciones de profesores, estudiantes y trabajadores de todos los países.

b) Se harán gestiones directas entre los Sindicatos de Servicios, especialmente en los de Comunicaciones, para el lanzamiento de una Colección Filatélica cuyo precio por unidad y gama fijarán de común acuerdo con la Comisión Organizadora.

Estos sellos de Colección también serán de adquisición voluntaria y tendrán valor de franqueo en la correspondencia cursada por por correo ordinario y aéreo.

El importe recaudado, una vez cubiertos los gastos de tiraje y emisión pasarán a la Comisión Administrativa correspondiente cuya Secretaría contabilizara en su deber y haber.

Podría ocurrir que algún Municipio o Comuna Libre se interesara por el Proyecto. En tal caso, previa consulta vecinal, este sello de Colección Filatélica podría establecerse como franqueo anexo al sello oficial, como ya existen antecedentes, por ejemplo en el Ayuntamiento de Barcelona con el sello lanzado por dicha corporación municipal para paliar el déficit de la Exposición inaugurada en la Ciudad Condal y Sevilla durante la dictadura de Primo de Rivera, y largo tiempo después los habitantes de Barcelona estuvieron pagando un error de cálculo financiero imputable exclusivamente a los organizadores a las órdenes del pintoresco «Caudillo» de aquellos años que tenían la misión de sacar la parte del león del fabuloso y espectacular negocio.

Nosotros no pedimos saldar ningún déficit ni subsanar error alguno y si solo darle viabilidad a un proyecto realizable que depende en gran parte de la acogida que se le dispense en los medios confederales y libertarios por una parte y de las agrupaciones científicas e intelectuales por otra.

Podría ocurrir también que algún Ministerio de Instrucción Pública de algún país simpatizara y se interesara por el Proyecto. Si tal cosa ocurriera es casi seguro que dicho organismo pidiera ostentar una representación en la Comisión organizadora. Dicha hipotética representación no tendría más valor ni más importancia cuantitativa y moral que la de no importa qué representación estudiantil, del Profesorado, Cultural, Social o Científica.

No hay que darle más alcance a esta posible intervención de cierto organismo oficial que la que tenga con la puesta en práctica y desarrollo del Proyecto, considerando que hablamos en sentido hipotético y siempre que ello facilite el implantamiento de su instalación definitiva sin apartarse del espíritu inicial que tratamos de impulsar desde el principio básico hasta la coronación terminal de la Universidad Internacional de Estudios Libres.

2.º Una vez establecido el Proyecto en su emplazamiento definitivo, se podrá nombrar una Comisión de Control de carácter internacional la cual tendría por misión asegurar la total independencia del Instituto o Universidad. La Comisión Internacional de Control (C.I.C.) deberá estar compuesta por profesores, estudiantes, científicos, sociólogos y técnicos de probada solvencia y libres de todo prejuicio político, patriótico, racial o religioso. En suma: en esta Comisión estarán representadas todas las ramas del trabajo manual e intelectual de España y Extranjero.

La C.I.C. deberá tener en su diferentes secciones técnico-administrativas que además de orientar y establecer los planes de trabajo fijara en cifras aproximadas los presupuestos económicos a fin de dotar a la Universidad del material docente necesario así como de las reformas que se vayan estableciendo para su perfeccionamiento técnico.

3.º La fundación en el Seno de la institución de una Cátedra de Sociología Experimental, tendrá una importancia capital y se la dotara de todo el material pedagógico necesario a juicio del profesorado y alumnos. Esta Cátedra estará compenetrada y deberá ser invitada a intervenir con carácter informativo en todas las reuniones técnicas, científicas o culturales y en todos los intercambios internacionales entre profesores y alumnos entre sí.

A la reunión de la Cátedra de Sociología Experimental serán a su vez invitadas las diferentes representaciones científicas, culturales pedagógicas, técnicas, etc., que integren la Fundación Internacional de Estudios Libres.

De tal forma se establecerá una relación constante entre unos y otros al efecto que todos los descubrimientos, perfeccionamientos y estudios avanzados en general sean de utilidad práctica y de interés común en beneficio de la sociedad humana y no en provecho de una clase determinada del Estado, de la estrategia militar o de táctica guerrera.

4.º La Institución creará asimismo una Cátedra de Coordinación Internacional de Academias de la Lengua entre las cuales contamos con todos sus derechos a profesores y alumnos del idioma Esperanto.

Nota aclaratoria

Es importante no olvidar que este proyecto, nosotros *exclusivamente*, a nuestra cuenta y riesgo tal vez no podamos implantarlo en un porvenir inmediato por falta de recursos económicos y el no poseer la suficiente radiación dentro de los medios científicos, intelectuales, sociales y filosóficos internacionales; por lo tanto, debemos reivindicar, como una exigencia cultural perentoria, que los medios oficiales ayuden económicamente. Esta reivindicación cultural debemos hacerla no en carácter de pedigüenos sino como un derecho humano a que se nos reintegre lo que diariamente se nos enajena en la explotación del hombre por el hombre.

En este caso, como en las luchas reivindicativas de carácter económico, *al Estado hay que considerarlo como un Patrón más* con el cual hay que enfrentarse en la lucha moral y material por la vida, como lo hacemos frente a los organismos financieros anexos, públicos y privados, teniendo en cuenta la evolución progresiva del capital, la industria y el agro que pasan a manos del Estado-Patrón en los regímenes de nacionalizaciones crecientes.

Y en fin: Presentamos este Proyecto al estudio y consideración de las Comisiones correspondientes de la C.N.T. de España en el Exilio y demás organismos simpatizantes que en su día puedan impulsar materializando los estudios y reflexiones que exponemos, cuando España se vea libre de los tiranuelos que un día secuestraron las libertades y los valores morales y culturales de nuestro pueblo.

Lourdes, 1.º de mayo de 1964.

V. ARTES

NOTA ADICIONAL:

Este Proyecto fue expuesto por el Ponente en un acto celebrado en Tarbes (H.-P.), organizado por el Núcleo de Altos y Bajos Pirineos de la C.N.T. de España en Exilio, con fecha 30 de junio de 1963.

VERSIONES

por DENIS

EL CINICO

ERASE un hombre que decía siempre lo que pensaba: de los acontecimientos, de los demás hombres, de sí mismo.

Actitud magníficamente cínica. La sociedad se desmoronaría si cada cual hiciera lo propio.

Para no desmoronarse, la sociedad en que el cínico vivía le había echado de su seno. Poco a poco se le habían cerrado todas las puertas, hasta la de los amigos. Ni el amigo más amigo soporta la sinceridad plena. Todo lo que nos rodea es bajo, y nos adaptamos, no siempre con disgusto, a la baja. Pero no sufrimos que se nos diga. El amigo pasa a ser enemigo si se nos dice: Enemigo mortal.

El cínico se había quedado sin amigos. No lamentaba su pérdida. No era gran pérdida.

Vivía aislado, no se sabía dónde, ni de qué. Otro cinismo. El aislamiento no le pesaba. La existencia más gozosa es la que transcurre lejos de los hombres, que tan pocas veces inspiran respeto, que cuanto más cerca se está de ellos más se les menosprecia. Para conservar el amor al hombre se ha de estar lejos de él. Se acaricia entonces la imagen de algo que no existe, pero en lo que se cree.

La soledad, tan dulce cuando se busca, tan amarga cuando se nos impone, no era, no, para el cínico, mal mayor, aunque en parte impuesto. Le habían desterrado al lugar de su preferencia.

Y cuando se le antojaba, abandonaba su destierro y aparecía entre los hombres, sonriendo, sonriendo.

Bastaba esa sonrisa para intranquilizar a cuantos hallaba a su paso. Iba certera al blanco. Saeta bien afilada.

Se le volvía, desde lejos, la espalda. Nadie quería se desnudara, aunque a solas, su vileza. Nadie quería ser herido. Y todas las palabras del cínico, simples, simples, herían.

Pero no siempre podía rehuir el encuentro. Vergüenza insoportable tener que bajar la mirada ante un hombre que apenas era otra cosa que un vagabundo; ante un hombre que no se sabía de que vivía, ni cómo; ante un hombre que una sociedad bien organizada no permitiría deambulara en libertad.

Era cierto que se hacían cosas censurables. Tal vez demasiadas cosas censurables. Pero la vida es difícil, y hay que afrontarla como sea. No se lucha por la existencia con contemplaciones. Cada cual quiere para sí la mejor parte, y es preciso disputársela. Con buenas o malas armas.

Conocía el cínico estas disculpas, que juzgaba miserables, como la conducta que querían justificar. Preguntaba siempre: «¿Y la dignidad?». Preguntaba a todas luces ofensiva, que sacaba de quicio a los interrogados.

A veces, con gran contento de los que le conocían, el cínico desaparecía de la ciudad durante meses y meses. Se rumoreaba que vivía en una cueva, en

la montaña, en la parte más inaccesible de la montaña, entre animales, y que se alimentaban de raíces y frutas silvestres. Vida de perro: de lo que era.

Al volver de una de estas ausencias, que había durado varios años —el menosprecio de los hombres se había tornado náusea que amenazaba ahogarle— se encontró con que había caído sobre el país, como una tormenta, una terrible revolución.

Todo había sido destruido y construido de nuevo. Se había acabado con todas las instituciones y se habían instaurado otras, que parecían diferentes, pero que eran semejantes. Se había cambiado hasta el nombre del país, pero el nombre nuevo significaba exactamente lo mismo que el antiguo. Y lo propio que con el nombre había sucedido con todo. Todo era distinto y todo era igual. Al déspota que se había derribado lo había sustituido otro no como él —única diferencia— sino como sus más lejanos antepasados. Millares y millares de hombres simples, bondadosos, habían sido arrastrados a perpetrar los más abominables actos para ese fin: para que el látigo que los azotaba cambiara de manos.

Había algo, sí, transformado radicalmente. No había ya hombres, menospreciados en su mayor parte, pero hombres, que algún día habrían podido salvarse del menosprecio. No había sino masas, que habían multiplicado infinitamente las razones de ese menosprecio, y que jamás podrían salvarse de él. Las masas no se salvan jamás de nada.

El hombre sólo no existía. No existía más que el rebaño. Arriba y abajo. Y un pastor único, también rebaño: el detentador del látigo.

El cínico percibió que, por primera vez, le acechaba un peligro cierto. No titubeó en afrontarlo.

Grandes porciones del rebaño se reunían en asambleas, no se sabe por qué, ni para qué, puesto que todo estaba ordenado por el déspota. Acudió a una de esas asambleas, con todas sus armas dispuestas.

No se le quiso dejar hablar. Habló, entre gritos e insultos, sonriendo a los gritos y a los insultos. No ofende quien quiere, sino quien puede.

— Habéis hecho una revolución — dijo — en el verdadero sentido de la palabra. Habéis vuelto hacia atrás. Revolver es eso, volver hacia atrás, hacia el punto de partida. Y habéis traspasado ese punto. Habéis vuelto a un despotismo que ya no existía. Más atrás de donde habéis partido. Hacia el lejano, oscuro pasado.

Alguien le arrojó una silla a la cabeza. Desvió el proyectil y continuó, en un tumulto de rebaño espantado:

— No hay revolución, en el sentido que la palabra ha tomado, que no es el suyo, sino en el hombre. Si el hombre no cambia, todos los cambios exteriores son vanos. A un gobierno lo sustituye otro, una institución nueva se alza en el lugar de la antigua. Se sale de una esclavitud para entrar en otra,

que no es distinta; se torna por la puerta posterior al lugar que se ha abandonado por la delantera.

El tumulto arreció. Los balidos del rebaño ahogaban la voz del cínico, que, encantado del escándalo —nunca se ha hecho nada que valga sin escándalo—, prosiguió:

—Y esa revolución es ya imposible para vosotros, porque no sois hombres, porque se os ha reducido a masa.

No se le dejó decir una palabra más. Fue lanzado a la calle, a empujones. Y es inexplicable que no fuera llevado a la cárcel, cuidadosamente conservada para delincuentes como él, los peores delincuentes desde que se había establecido el régimen nuevo.

Sabía el cínico que sus días estaban contados. Sólo le inquietaba el pensamiento de no poder aprovecharlos. Todo estaba por hacer y nada se podía hacer. Nunca se había sentido tan desolado.

Pocos días después fue fiesta. No sabía por qué, ni quiso averiguarlo. Se dirigió a la gran plaza de la ciudad, donde iban a desfilar, ante el déspota,

millones de partículas de la masa. Cuando llegó, la plaza estaba ya intransitable. Un inmenso hormiguero la ocupaba. Se acordó de uno de sus antepasados, y una sonrisa, fina, fina, se dibujó en sus labios.

El déspota apareció en una especie de balcón, allá en la altura, lejos de todo peligro, y el inmenso hormiguero entonó un cántico jubiloso. Jamás se había visto a los esclavos tan contentos de su esclavitud. Fruto infecto de la revolución.

El cínico se lanzó a la plaza como si en la plaza no hubiera nadie. Y su mirada buscaba los ojos de todos aquellos con quienes tropezaba. En vano. Pronto la desviaba, desalentado. «No, no es eso», murmuraba.

Alguien que le conocía, le dijo en tono despectivo:

—¿Qué buscas tú aquí?

Y como el recuerdo de su antepasado persistía, respondió:

—Algo que no encuentro: un hombre.

El Valle de los caídos

Me asomé, en un ensueño,
a la jamás explorada por mis ojos
caverna del olvido.

En ella, según dicen,
en silencio nos habla una honda fosa,
de coronas funerarias
y esqueletos dislocados,
todos hermanos e iguales,
reconciliados, por fin.

Es un gran santuario,
al decir de las ánimas devotas
(aunque para mí una caverna),
en el llamado farisaicamente:
«Valle de los caídos».

Fue levantado por el muy católico
y victorioso Hitlerito (que Dios guarde)
para echar sobre el alma de sus muertos
una palada de olvido.

Lo concibió en su cerebro faraónico,
atiborrado de glorias
y de grandezas patrias,
con el heroico propósito
de superar con mucho (si posible)
las tan decantadas
y milenarias pirámides.

Lo que, con tanto sudor
y a fuerza de tantos años,
consiguieron hacer para su tumba
los reyezuelos idólatras,
él lo haría, como buen cristiano,
para cavar la tumba de sus muertos,
con su dolorida próstata.

Con su cabeza de Anubis,
o de chacal divino,
pasa velando los días y las noches

sobre sus queridas tumbas.
Y no cierra el ojo, ni un segundo...

¿Qué camino tomarían
las cruces de su guerrera,
la borla de su gorrete,
su cabeza de chacal
y su cacareada victoria
si se levantaran los muertos?...

L. B.

EL IDIOMA, EL INTELECTUAL Y LA POLITICA

El lenguaje, desde sus comienzos, ha servido para dos cosas: una, engañar, y otra, transmitir la verdad. Uno tiene que alcanzar una edad perfectamente madura antes de llegar a comprender plenamente cuán difícil es hacer lo segundo. Las mentiras son más fáciles. La verdad es difícil de alcanzar y cuando uno consigue hacerse con fragmentos de ella es probable que la encuentre tan peligrosa como el «Strontium 90». Hasta un minúsculo fragmento de verdad tiende a veces a producir una infracción en el orden público.

Los defectos de su manera de pensar encierran a un intelectual en un universo conceptual divorciado de la vida, tal como es ésta realmente.

A medida que se aturde con el poder, la utilidad de la clase intelectual —como tal clase— para la causa de la civilización se hace más y más dudosa.

Los términos que hemos de usar han sido tan mutilados por las lenguas de los políticos que uno difícilmente puede pronunciar las grandes y antiguas palabras, como, libertad y democracia sin un apologetico rubor.

John DOS PASOS

Colgando los hábitos

RECUERDOS DE UN ADOLESCENTE

(CONTINUACION)

—¿Qué es lo que tú haces ahí?

—Ya lo ves, intento hacer mi deber.

—Aprende para tu gobierno, pequeño, que el primer deber aquí es el no hacer el deber.

—Precisa, sin embargo, que entregue una copia al señor Manuel.

—Decididamente, mi pequeño Henri, toda tu educación está por hacer. Nunca se dice señor Manuel. Se dice: el tío Manuel, la ruina Manuel el «pélot» (23). Pero, en los días que nos sentimos particularmente educados, pronunciamos: el Mono. Y sobre todo, no te ocupes más de mis asuntos, pues soy bastante grande para... Bueno, lo que pondrás en tu copia, yo te lo dictaré a tiempo. Por el momento, seamos serios... ¿Quién me ha dicho que eres fuerte en el juego de damas? Vamos a hacer una pequeña partida, nosotros dos.

Extrajo de sus grandes bolsillos, cartas, un juego de dominó, bolitas, trompos, un cuchillo, cordones y no sé que más cosas aún, terminando por extraer un cartón grasoso que, desplegado, se volvió un juego de damas. Encontró también una pequeña bolsa de donde salieron las fichas. Hicimos tres partidas que gané con facilidad.

—¡Caramba! eres demasiado fuerte en el juego; no pienso más retarte a las damas.

Y mirando un grueso reloj de bolsillo, todo de oro, declaró:

—¡Eh, compañeros!, la hora de las tonterías ha llegado. A vuestras plumas de oca.

Dictó a los retóricos, al mismo tiempo que escribía su propia composición, con una rapidez casi estenográfica. Teniendo bajo sus ojos nuestro texto griego del cual no comprendía nada, dictó a los del quinto una versión fantástica. Hizo el mismo servicio a los del octavo y a los del «francés».

—Ahora —concluyó—, que nuestras conciencias de traviesos pequeños niños y de buenos gruesos muchachones estén tranquilas y habiendo llenado conscientemente nuestros deberes, vamos a abrir la puerta al compañero repetidor. El Mono llega en seis o siete minutos. Démosle el placer de que nos vea con nuestra nariz encima del libro.

Abrió la puerta y, luego de decirnos a todos: «¡A los nichos!»:

—¡Eh, compañero, a tu pupitre!

Todos los días, todos los estudios se pasaron así, salvo que Raimundo no me hizo jugar más a las damas, sino al dominó y a las cartas. Además, prefería juegos más animados y ruidosos.

A veces, me gritaba de lejos:

—¡Cuidado! Estamos jugando al ogro y al pequeño enano. Si el ogro te agarra, te devora.

Luego, por encima de los bancos y de las mesas, corría con gesticulaciones ruidosas. Debajo de los bancos y debajo de las mesas yo me deslizaba, por mucho tiempo, sin que pudiera atraparme. Cuando, al fin, me atrapaba, me pesaba desdeñosamente con sus dos manos.

—¡Caramba! —decía con su gran voz jovial—, no tendría bastante para mi diente agujereado. Pequeño enano, si quieres el honor de ser comido por el ogro, debes engordar un poco.

Yo reía, casi de buen corazón. Pero, desde que por un minuto podía reflexionar, me desolaba por el tiempo perdido y por los sacrificios inútiles con los que aplastaba a mi familia.

Yo escuchaba apasionadamente las sabias lecciones del tío Manuel. No solamente las que estaban destinadas a mi clase, sino las que eran para los retóricos, los del octavo y los del «francés». Solamente había una sala para el estudio y para las clases. Por la mañana de ocho a diez y por la tarde de dos a cuatro, delante de todo el mundo, el Pelot enseñaba sucesivamente con el mismo celo a unos y a otros. Yo aprovechaba de todo.

Hacia el fin de los estudios, cuando Raimundo del Torrente dictaba los diversos deberes, yo no escuchaba y hacía con mis propios medios una copia mediocre, superior, sin embargo, a su elucubración. Pero mi celo era un crimen que yo debía esconder cuidadosamente: el diccionario consultado me hubiera hecho que me golpearan. Mis deberes tenían el mismo valor, más o menos, que los de los externos de mi clase. ¿Cómo podría igualmente saber más o menos mis lecciones? Por la noche, en mi cama, cuando las almohadas no valsaban demasiado por el dormitorio, me repetía todo lo que había aprendido durante el día. Así a través de los frecuentes dolores de cabeza, avanzaba por la ciencia como el antiguo presidiario avanzaba por el camino arrastrando las cadenas que martirizaban a sus tobillos.

Desde el principio de junio, el tío Manuel se sintió fatigado y comenzó a mostrar menos celo. A menudo, a las ocho de la mañana, era la señora Manuel (24) la que aparecía, anunciando que, por orden del médico, el señor Manuel estaría en la cama todo aquel día. Desde que ya se encontraba demasiado lejos para escuchar y que el infeliz repetidor, privado de sus solos ocios había, ante una señal imperiosa de Raimundo del Torrente, ido a su puesto de observación, al joven hércules, trompeteaba, triunfante:

(23) Pelote, palabra provenzal que significa más o menos; el patrón.—H. R.

(24) En francés, la esposa toma el apellido del marido.—Trad.

—¡Qué suerte! Cuatro horas de más hoy para divertirnos y alegrarnos honradamente... Pequeño enano, cuidado. Si el ogro esta vez te agarra, te devora, o que el bastón me aplaste.

La locura se desencadenaba, peor aun que en las otras horas. Los veinte externos, encantados por la suerte, gozaban con plena alegría.

El viejo Pelot encontraba, no sin razón, que había bastante trabajado en su vida. Sin duda había también economizado bastante dinero. A pesar de lo que decía y el aspecto desdichado de la tía Manuel, sospecho que, cuando él nos abandonaba, no se iba a la cama, sino que se encerraba celosamente en su biblioteca llena de libros raros y que, nos decíamos por lo bajo nosotros, valía más de cien mil francos. El señor cura de San Salvador se lo había dicho él mismo al padre de un externo.

Hacia mediados de julio, el Pelot nos informó que ya no abriría las clases en octubre y que los padres de cada uno de nosotros tendrían que buscarnos otro lugar para estudiar.

¿Estaba yo más triste por perder sus sabias lecciones y por ver comprometida una vez más la continuación de mis estudios? ¿Me encontraba yo más feliz por escapar a la tiranía jovial y sórdida de Raimundo del Torrente y al escándalo creador de mis dolores de cabeza?

Más feliz, me parece, mientras duraron mis vacaciones libremente laboriosas. Más infeliz cuando vi que octubre se aproximaba y llegó noviembre sin que me encontraran un nuevo lugar al alcance del bolsillo paterno.

Lo que sobre todo me desolaba es que mi madre que, el año pasado, hacia todo lo posible por buscar y que había por fin descubierto la institución Manuel, parecía desinteresarse de mí. Todas sus inquietudes, sino todos sus cuidados, iban a su pequeño que había nacido el último. Aquel pobre León estaba enfermo, sin que ella ni el médico llegaran a saber de qué. Nada le hacía bien de todo lo que se le daba con el fin de volverlo a la salud y cada día se encontraba más débil.

Una noche, sentí gritos en la habitación donde dormían mis padres y el pequeño León. Yo me levanté con el corazón latiendo fuertemente, corrí a ver lo qué pasaba y con la idea de ayudar en algo si fuera preciso. Llegado a la puerta, comprendí aquellas palabras que mi padre decía entre sollozos:

—Contente amor mío, contento. No despertemos a los hijos. Eso sería demasiado penoso.

Había, pues, que dejar creer que yo dormía. Renuncié, pues, a llamar en la puerta o a entreabrir la para preguntar si podía ser útil en algo. Pero un tenaz deseo por saber lo que creía adivinar me clavó en aquel lugar. ¡Desgraciadamente, sí! Había adivinado.

Mi piadosa madre, en gritos mal ahogados —y creía ver como sus brazos se retorcan—, gritaba blasfemias y desesperanzas. Dios era, en sus palabras desgarradas, el más innoble de los monstruos, el más infame de los verdugos: le había dado aquel pequeño León entre el sufrimiento y el desgarramiento físicos; lo había dejado tres años en la fatiga, en el temor, en el aplastamiento de

verlo sufrir y desmejorarse y ahora, robando tantos trabajos y penas, se atrevía a matarlo.

Mi padre decía, un poco asustado:

—Dios comprende tu dolor y te perdona.

Yo me fui corriendo hacia mi habitación, hacia mi cama, llevando conmigo, tesoro ardiente, la contestación de mi madre:

—Pero yo, ¿es que acaso se lo voy a perdonar?

..

La estación de Rognac tenía, en aquella época, una cierta importancia. Se cambiaba allí de tren para ir a Aix o subir por la línea que cada día remontaba un poco más por los Alpes.

Muy locuaz, muy amistoso, mi padre, del cual era yo la gloriosa espina, hablaba de mí a cada sotana que esperaba allí el cambio de tren. Así conoció al abate Serafin Lemoulin y de él obtuvo que me tomaran como pensionista por trescientos francos anuales —el precio fuerte era, según creo, de quinientos veinte—, en un establecimiento pretendido de enseñanza secundaria que se llamaba con indiferencia el colegio de Forcalquier o la institución San Luis de Gonzague.

La ciudad de Forcalquier poseía —posee probablemente siempre—, una inmensa mansión, antiguo colegio de jesuitas, construida para albergar a mil doscientos o a mil quinientos alumnos. Para tener algo que se llamase gloriosamente el colegio de Forcalquier y para imaginar que sus hijos harían, sin dejar la subprefectura, algo que se podría llamar por gran conveniencia, estudios, los consejeros municipales no cobraban nada por el alquiler de esta mansión al hermano Lemoulin, que también poseía grandes patios y la huerta adjunta, tan extensa que, para un especialista hubiese representado una fortuna. A estos favores añadían, si no me engaño, una pequeña subvención en dinero.

El abate Serafin no tenía ningún diploma universitario, pero su hermano Valentín que ante la municipalidad hacía de director oficial, si era bachiller de ciencias. Sin embargo, por su actividad más exterior y porque era el gran reclutador de alumnos, el abate era conocido por las familias no como codirector, sino como el único director. ¿Tenía para la municipalidad un título oficial? En este caso debía ser el de señor limosnero del colegio de Forcalquier. Era sobre todo en Marsella donde recogía alumnos. Los devolvía a sus hogares en las grandes vacaciones de navidad y de pascuas. Los volvía a buscar después de los permisos y espacia en Marsella los prospectos astutos e impudentes en los cuales Forcalquier que ni siquiera estaba en la línea del ferrocarril, sino a una quincena de kilómetros de la estación más próxima, se volvía el «arrabal de Marsella». A pesar de sus esfuerzos, a pesar de su don de gentes y de que en negocios fuera el más conciliador de los hombres, no llegaba a poblar la mansión demasiado vasta. En la época de su mayor prosperidad no llegamos a ciento veinte, incluyendo a los externos.

A pesar también de lo módica que era mi pensión, el abate Lemoulin se sintió feliz por llevarme

con el pequeño rebaño de marseleses después de las fiestas de navidad. Doblemente feliz, como comerciante de sopa rebajada y como sacerdote: esperaba entregarme más tarde, con algunos otros, al gran seminario de Digne.

Limosnero, sargento de reclutamiento, verdadero director de la casa, también profesaba un poco. No solamente instrucción religiosa, sino aun lo que llamaba, Dios sabrá por qué, el curso de literatura. En él reunía, pequeños y grandes, a todos los alumnos, y la enseñanza era remplazada ordinariamente por charlas anecdóticas o edificantes sobre no importa qué tema. Particularmente sobre los brujos y los revenidos, cosas en las que Serafín firmemente creía. Cuantas veces lo oí contar yo los crímenes de Urbain Grandier (25) y el peligro de oler rosas cuando un brujo las ha tocado. Aprobaba a los jueces que hicieron quemar a aquel miserable y, a los que, una treintena de años antes, habían enviado a la hoguera a Gaufridy. ¡Desgraciadamente! El incrédulo siglo dieciocho negaba lo que resalta a los ojos. En 1730, el parlamento de Aix se atrevió a liberar al mago Girard que había embrujado a Catalina Cadière del mismo modo que Grandier y Gaufridy habían librado a los demonios a Juana de Belciel y a Magdalena de Palud. Esta sentencia escandalosa parecía el ingenuo Serafín un primer anuncio de la diabólica Revolución Francesa.

¿Por qué el demonio sería más activo hoy que en otros tiempos? Serafín exorcizó en gran solemnidad a un pobre diablo de alumno bien inquietante, aunque casi idiota, porque tenía seis dedos en cada mano y que su aspecto y sus muecas a veces eran un poco convulsivas.

El buen abate no dudaba que uno de sus antiguos hermanos, habiendo robado en una misa de navidad parte del ritual, rondaba cada medianoche por las ruinas de alguna capilla. Siempre volvería hasta que encontrase un ser valiente y caricativo que le sirviera una misa compensadora y liberadora.

Después de semejantes narraciones, Serafín nos advertía que no había recitado un artículo de fe. Pero largos e ingenuos raciocinios nos demostraban que tales hechos no eran menos inverosímiles que el crecimiento y la multiplicación del trigo y la regularidad en el movimiento de los astros. Lo

(25) Cura de Loudon (1590-1634). Acusado de haber hecho quemar en la hoguera a las religiosas de Loudon, fue a su vez juzgado y quemado vivo.—*Trad.*
sobrenatural le parecía, si no me engaño, más

natural, aunque un poco menos frecuente o un poco mejor escondido, que lo natural.

Nadie, afirmaba, ha intentado jamás negar a la brujería. La misma *Enciclopedia* (26) «el más absurdo, el más superficial y el más impío de los libros» vese obligado a confesar: «Sería insensato el no creer que a veces los demonios tienen con los hombres relaciones que se llaman brujerías». En cuanto al «demasiado famoso Pedro Bayle (27), escéptico hasta la demencia y que ha dado a los pretendidos filósofos del siglo XVIII sus armas más venenosas contra la religión», no se atreve por lo tanto a negar que «los filósofos más sutiles y los más incrédulos no pueden desprenderse de los fenómenos concernientes a la brujería».

Ignoro dónde el buen Serafín recogía estas citas y si eran de segunda o de décima mano. Nunca tuve la curiosidad de verificarlas a través de los treinta y cinco volúmenes de la *Enciclopedia* o en las notas esparcidas de los cuatro infolios del *Diccionario histórico y crítico*.

Hay que convenir que el abate tenía sus días de celo profesional. Entonces nos dictaba, no sé de qué cuaderno ni de qué época, muy lindas tontearías sobre el «estilo epistolar». Aprendíamos cómo se pliega una carta, es decir, supongo, lo que era de buen uso antes de la invención de los sobres. Tampoco se nos dejaba ignorar cómo se escribe la dirección según el grado de respeto que se debe a quien se escribe.

El limosnero no era menos hablador que el profesor. Cada domingo, interrumpía su misa con un largo sermón. En su abundante locuacidad los ridículos milagros tenían un gran lugar y se acompañaban con esta exclamación, veinte veces repetida: ¡Cosa asombrosa! «Entonces, ¡cosa asombrosa!, vióse al muerto cómo a medias se levantaba, arrodillándose para la confesión. Cuando hubo terminado dicha confesión y recibió la absolución, volvió a caer, ¡cosa asombrosa!, muerto de nuevo mientras que el alma de aquel gran pecador perdonado ascendía, ¡cosa asombrosa!, hacia el cielo abierto en donde los ángeles, ¡cosa asombrosa!, cantaban el himno de bienvenida.»

(26) Vasta publicación dirigida por Alambert y Diderot (1751-1772).—*Trad.*

(27) Escritor francés (1647-1706), autor de un *Diccionario histórico y crítico*, cuyo espíritu crítico anunciaba el librepensamiento del siglo XVIII.—*Trad.*

HAN RYNER

(Continuará.)

SILOGISMO

Aquí yace un cardenal que hizo más mal que bien; el bien lo hizo mal, el mal lo hizo bien.

Voltaire

POETAS DE AYER Y DE HOY

Oda a Espanya

Escolta, Espanya—la veu d'un fill
que et parla en llengua—no castellana:
parlo en la llengua—que m'ha donat
la terra aspra:
en questa llengua—pocs t'han parlat;
en l'altra, massa.

T'han parlat massa—dels saguntins
i dels que per la pàtria moren:
les teves glòries—i els teus records,
records i glòries—només de morts:
has viscut trista.

Jo vui parlarte—molt altrament
Per què vessar la sang inútil?
Dins de les venes—vida és la sang,
vida pels d'ara—i pels que vindran:
vessada és morta.

Massa pensaves—en ton honor
i massa poc en teu viure:
tràgica duies—a mort els fills,
te satisfeties—d'honres mortals,
i eren tes festes—els funerals,
oh trista Espanya!

Jo he vist els barcos—marxar replets
dels fills que duies—a que morissin:
somrients marxaven—cap a l'atzar;
i tu cantaves—vora del mar
com una folla,

On són els barcos?—On són els fills?
Pregunta—ho al Ponent i a l'ona brava:
tot ho perderes—no tens ningú.
Espanya, Espanya—retorna en tu,
arrenca el plor de mare!

Salva't, oh! salva't—de tant de mal:
que el plò et norni fecconda, alegre i viva;
pensa en la vida que tens entorn:
aixeca el front,
somriu als set colors que hi ha en els núvols.

On ets, Espanya?—no et veig enlloc.
No sents la meva veu atronadora?
No entens aquesta llengua ..que et parla entre
[perills?
Has desaprès d'entendre an els teus fills?
Adéu, Espanya!

JOAN MARAGALL

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«CENIT» OFRECE A SUS LECTORES LOS LIBROS SIGUIENTES

Simón Radowitzky, Souchi	2,50 frs.	Rafael, Lamartine	3,00 »
Ante la bandera, Verne	2,00 »	Raúl Carballeira	2,00 »
Abajo las armas, Suttner	4,40 »	Rayo Verde, Verne	2,00 »
Alimentación Humana, Dr. Alvarez	0,50 »	Reconstrucción de Europa	6,00 »
Aventuras de un perseguido político, Urales	1,00 »	Revoluciones sociales en el siglo XX, Rama ..	2,50 »
Andanzas y visiones españolas, Unamuno	4,50 »	Retrato de matrimonio	5,00 »
Alma de jóvenes, Unamuno	4,50 »	Revolución española, Bolloten	22,00 »
Algunas consideraciones sobre literatura, Unamuno	4,50 »	Reliquia (la), Queiroz	2,00 »
Aberraciones sexuales	0,50 »	Revolución de los siglos	2,00 »
Sol naciente, Relgis	2,00 »	Revolución Popular húngara	2,00 »
Sombra del convento, Gálvez	2,00 »	Reivindicación de la libertad, Ernestan	2,00 »
Sobre la piedra inmaculada, A. France	2,00 »	Revolución y el Estado, García Pradas	2,00 »
Socialismo autoritario y libertario	3,00 »	Reflejos, Monros	10,00 »
Soledad, Unamuno	4,50 »	Revolución a través de los siglos	2,00 »
Soliloquios, Unamuno	4,50 »	Religión al alcance de todos, 1a. y 2a. parte ..	1,00 »
Stuart Mill, Taine	5,00 »	Recuerdos de niñez y mocedad, Unamuno	4,50 »
Tablas de la ley,	6,00 »	Rebelión de las masas, Ortega y Gasset	4,50 »
Teatro, Sófocles	3,50 »	Resurrección, Tolstoi	3,00 »
Tejidos vivos,	6,00 »	Reformismo, dictadura y federalismo, Esteve ..	0,60 »
Terrible experimento, A. France	2,00 »	Río se anima de noche (el)	6,00 »
Teoría de la acción, Dos Reis	3,00 »	Río abajo,	5,00 »
Tipos españoles, Alaiz	7,00 »	Río de fuego	5,00 »
Toma de la Bastilla, Kropotkin	0,50 »	Ricardo, Castelar	2,00 »
Torre de Nesle	3,00 »	Robinson Crusoe, Poe	3,00 »
Triunfo del no ser, Relgis	3,50 »	Roben Hood	2,00 »
Tratado de clasificación y archivo	15,00 »	Robespierre	8,00 »
Tres novelas picarescas	3,00 »	Romancero de la libertad, Oliván	2,50 »
Tres novelas ejemplares, Unamuno	4,50 »	Romeo y Julieta, Shakespeare	2,00 »
Una hija de las nieves, London	6,00 »	Salambó, Flaubert	6,00 »
Una vida por un ideal, Souchy	2,50 »	Salvador Seguí	4,00 »
Utilitarismo, S. Mill	6,00 »	Salvador Seguí	0,60 »
Vampiresa, (la)	2,00 »	Sacco y Vanzetti	1,70 »
Vaso de lágrimas, Bazal	3,50 »	Salazar	8,00 »
Veinte años de luchas	6,00 »	Sabor de la tierra	4,00 »
Veinte mil leguas, Verne	4,00 »	Semana trágica	1,00 »
Verharen	2,00 »	Seis cuentos de un desconocido	2,50 »
Verbo de admonición y de combate, V. Vila	4,00 »	Sentido común	6,00 »
Verdades a todas horas, Egleas	1,00 »	Secreto de Mastón, Verne	2,00 »
Viaje al Congo	6,00 »	Secreto de Wilhelm, Verne	2,00 »
Vida del Congo, Gide	6,00 »	Señor Bergerer, A. France	2,00 »
Vives, Lenge	5,00 »	Séptimo día, Barclay	2,00 »
Vida Bohemia, Murger	2,00 »	Sicología y reeducación	4,00 »
Vida en flor, A. France	2,00 »	Siivia	3,00 »
Vida de Rabelais, A. France	2,00 »	Sicología de la forma	7,00 »
Vida de las abejas	2,00 »	Sindicalismo	7,00 »
Visiones y comentarios, Unamuno	4,50 »	Sión hispánica, Peirats	1,00 »
Viejos y jóvenes, Unamuno	4,50 »	Siempre adelante, Swett	2,00 »
Vida e historia, Marañón	4,50 »		
¿Qué es el anarquismo?, Cano Ruiz	1,50 »		
¿Qué es el arte?, Tolstoi	2,00 »		
¿Qué es el humanitarismo?, Relgis	2,00 »		
¿Qué es la Anarquía?, Fabbri	0,50 »		
Quinet, Alaiz	5,00 »		
Racismo	3,50 »		



Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)